

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 104

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, ABRIL 16 DE 1897

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



GENERAL D. JUAN ANTONIO LAVALLEJA
Jefe de los Treinta y Tres

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Vamos cediendo a la imperiosa seducción de toda novedad, y nos preguntamos cada mañana cuál será el aliciente favorito del día. Nuestra implacable curiosidad corre más que los despachos cifrados del cable, y en comunicación con el mundo entero, ahitos de conocimientos sobre los más nombrados litigios de la vida europea, aquí cerca, a la otra orilla del gran estuario que baña las tierras de gran parte del país argentino, entre nieblas y obscuridades, se realizan hechos y sucesos que muerden en el deseo no satisfecho que nos mortifica.

¿Qué dice el telégrafo? preguntan, al amanecer, ociosos y ocupados, y repiten durante las horas del trabajo, al compás de la comeción intranquila que produce el misterio, los habitantes de la populosa ciudad bonaerense. Y llega la noche, y se suceden, unos a otros, los días de la semana, y en larga quincena del mes, se han detenido los afanes de la chismografía política ante las cerradas puertas de una fiscalización telegráfica que el gobierno uruguayo ejerce con la rigurosa minuciosidad del que manda y ordena desde las alturas del poder.

¿A qué inquietarnos? Desde la misteriosa misión del general Tajés, enviado extraordinario de la República del Uruguay, hasta las ampulosas noticias de origen revolucionario, tienen la fantasía campo en que vagar y sueños en que mecer sus ilusas aficiones e inclinaciones. Y por gradación sucesiva, ascendiendo en la escala de los recuerdos o bajando cadenciosamente por las páginas de la historia contemporánea, volverá el soñador más empedernido, los tristes ojos, al día inolvidable que en éstos recuerda al pueblo oriental, la expedición de los Treinta y Tres, y los memorables hechos iniciales de su gloriosa independencia.

Saludemos en ese día al pueblo hermano, deseándole prosperidad fecunda y pronta paz bienhechora.

Hoy por hoy, la guerra civil, con todas sus in-

clementes calamidades, tiene asolado el país vecino, y todos los optimismos de los ilusos y todas las aseveraciones pesimistas de los que ven imperante, negro color, en los horizontes futuros del pueblo uruguayo, se traducen en fórmulas que revistan probabilidades y contingencias de los sucesos.

A la previsión humana escapan, sin embargo, detalles mínimos que, agrandándose en el porvenir, descuentan esperanzas en los unos y aumentan las ventajas en los más recelosos, y entonces, nuestra inteligencia soberana, ante la intrincada madeja que combinan hechos y circunstancias, exclama: *la casualidad*. Y sumisos, en nuestra incredulidad contemporánea a todo lo tradicional e histórico, a los caprichos de un poder misterioso, suprimimos todo análisis, desechamos todo estudio, y en fórmula sintética establecemos el fatalismo oriental, con un encogimiento de hombros que extatuye nuestra impotencia diciendo: ¡Quién lo había de pensar!

La soberbia del hombre termina ahí: viene después el estudio crítico del pasado, y la conjunción admirable de unas y otras leyes que regulan los sucesos, aporta, con los años, al alma del pensador, el humilde convencimiento de un poder providencial que rige los destinos de la humanidad. La imprevisión castigada renueva «fuentes de salud», y en gestación maravillosa, fecunda principios y hombres que reorganizan los pútridos elementos de la disociación parcial que enalteció al vencedor. Este es el ciclo obligado en que giran vencidos y vencedores, en todas las contiendas.

Cuestión difícil, en verdad, la de la previsión del futuro; pero cuestión planteada no ha mucho, entre las originalidades de la ciencia contemporánea, si torpe y pausada en sus adelantos, audaz y osada en sus anhelos y esperanzas.

Y en ciencia tan poco conocida como la meteorología, han fundado los sabios, la probable ventaja de las guerras, como ya en ellas se han fundado los viajes náuticos y los combates marítimos.

Uno de los más entendidos meteorólogos franceses, el Director del Observatorio de Puy-du-Dôme, Mr. Phumadón, exponía en sabia conferencia, sus ideas respecto a los beneficios que reportaría a una nación en guerra, la previsión del tiempo. Y como la navegación marítima está basada sobre las observaciones meteorológicas, así el quisiera que las naciones tuvieran una guía segura para prevenir un desastre o una derrota.

Y como la historia es la maestra de la vida, será necesario sacar de ella ejemplos que demuestren eficazmente la importancia de los estudios meteorológicos en el arte de la guerra.

En la batalla de Eylau una fuerte nevada hizo perder la dirección a la columna del duque de Castiglione, que fué a encontrarse con un adversario numéricamente superior, que le causó graves pérdidas y lo recibió con un fuego vivísimo de una batería cubierta, de improviso, de nieve. Contemporáneamente, una columna rusa de 4 a 5 mil hombres pasa inadvertidamente al flanco de la columna del duque de Castiglione, se presenta de golpe delante del cementerio donde había permanecido el Emperador, y fué puesta en fuga por el escuadrón de caballería de la guardia, y perseguidos por los granaderos de a caballo cayeron casi todos, muertos, heridos o prisioneros.

En la misma batalla las tropas de Desjardins y Hendelet sufrieron de improviso, de frente, una ráfaga de viento y de nieve que les ocultó completamente el campo de acción. Los rusos, favorecidos en cambio por tan inesperada suerte, porque el viento les soplaban por la espalda, los atacaron rudamente con una batería de 72 cañones que tenían en reserva: el general Desjardins murió, Hendelet fué herido mortalmente, y el estado mayor puesto fuera de combate.

En la batalla de Warteloo una lluvia menuda retardó la marcha de las tropas, haciendo inútiles sus esfuerzos.

Durante la guerra de Crimea, una tempestad echó a pique un buque cargado de equipajes para el ejército inglés, amenazando sumergir la nave almirante turca, que se ve obligada a quitar la arboladura y arrojarla al mar; echa a pique al navío francés *Enrique IV* y la corbeta *Pluton*, y en el ejército rasga, las tiendas de la ambulancias y las arroja sobre los enfermos y los heridos.

El bombardeo de Sebastopol, preparado por las potencias aliadas para el lunes de Pascua, y que debía resultar formidable, no pudo tener lugar porque una espesísima neblina y una lluvia torrencial inundaron las trincheras y humedecieron los cañones.

Finalmente, en la guerra franco-prusiana de 1870-71, la temperatura cambió de tal modo, que creó una posición desagradable a los beligerantes, que no tenían ni tiendas, ni cubiertas, ni podían encender fuego, porque la línea de la vanguardia estaba a pocos pasos del enemigo.

Y como estos, mil y mil sucesos históricos amontonan elementos de juicio sobre la necesidad de la *previsión del tiempo*, y sobre los múltiples incidentes de que depende el éxito feliz de un hecho de guerra, recordando aquello de: por una herradura se perdió un caballo, por un caballo un general, etc., etc., que sintetiza en fórmula sencillísima el viejo refrán: *A Dios rogando y con el mazo*

dando. Hay que dar con el mazo, sin olvidar de rogar a Dios, en éste y en todos los actos de nuestra corta y laboriosa vida.

A este ruego, y a sombrías meditaciones sobre nuestros actos, nos llevan la tradición, la fe y el recuerdo, en los presentes días de la Semana Mayor. Y como *fuerza de luz* en todas nuestras desdichas, infortunios e ignorancia, dirigen nuestros ojos a través de los siglos hacia el pelado cerro del Calvario en que el *Justo entre los justos* redimiera con su sacrificio, a la pecadora humanidad.

Aquella *gran injusticia humana* aviva el celo de los tibios, excita el fervor de los creyentes, endulza las amarguras del piadoso, y para y detiene las inquietas evoluciones del cerebro de los incrédulos, para dirigirlos a la cruz del Mártir de Gólgota, a esa hoja perenne de «eterna enseñanza» en la historia de los siglos. El humilde Nazareno es prodigio inconcebible para la incredulidad y los sectarios de idólatras religiones, y es nimbo de dicha, aureola de esperanzas para el católico, que en la vida de Jesús halla incomparable ejemplo divino para sus torpes pasos en la tierra.

Y detenidas todas las manifestaciones de la actividad humana en nuestra capital, en estos días sacros, las preces de la cristiandad suben en los templos católicos hacia la alta bóveda y cruzan hasta el Todopoderoso, suplicando auras benditas de su misericordia inextinguible para nuestras cotidianas tribulaciones.

Consuela en horas de impotencia, el fervoroso rezo sencillo, y raudales de esperanza nos hacen vislumbrar horizontes menos fatídicos en el futuro: más alegre el porvenir ante nuestros ojos, más pasajero el presente con todos sus desaciertos, más suaves las tintas brumosas del pasado triste, por reacción natural sentimos, arder la inspiración en nuestra mente, retornar la actividad a nuestros ayer paralizados miembros y cobrar nueva savia a nuestro organismo decaído, que abren un *cielo de ilusiones* al abatido espíritu.

Y somos buenos por un instante, y descontamos de las sombrías meditaciones de un pesimismo sin fronteras, accidentes y detalles que van despejando el tortuoso sendero del camino por recorrer.

No nos faltan en verdad, causas de contento entre nuestras más acariciadas fantasías; la contratorpedera *Santa Fé* que se consideraba perdida en la pasada quincena, puesta a flote y remolcada hasta nuestro puerto, a pesar de «sensibles averías» volverá al servicio, una vez hechas las grandes reparaciones que su estado requiere; el ferrocarril trasandino, otra de *nuestras esperanzas*, está a punto de ser un hecho posible mediante un arreglo entre el presidente de la dirección de ferrocarriles y el representante del ferrocarril trasandino, cuyo convenio está a la aprobación del ministerio del Interior; nuestros productos, las lanas especialmente, castigadas por las tendencias proteccionistas del nuevo gobierno norteamericano, han de encontrar, a estar a los diceres de la gente política, facilidades relativas durante el presente año económico; y si a esto agregamos la inmigración creciente, la reanimación paulatina del comercio, y la agricultura cosechando probabilidades ante la benéfica lluvia que ha regado abundantemente nuestros campos en los últimos días, se explica que demos fácil asidero a los «sueños de color de rosa» en un futuro próximo.

Ecos de la otra orilla nos hicieron conocer hace tiempo al R. P. Julián Requena, orador sagrado notable, conferencista ilustrado, escritor galano y sacerdote ejemplar de la Compañía de Jesús; al ser nombrado rector de este Seminario Conciliar, sus dotes privilegiadas acrecentaron la fama que la prensa montevideana pregonara, y en la cátedra sagrada, su elocuentísima palabra, su galano decir y la inflexible lógica de su vastísima erudición universal en nuestros templos, completaron la simpática aureola del predicador católico.

Aún recientes, suenan los ecos de su último sermón en la iglesia del Salvador, y recordábalos con encanto la grey devota, cuando la triste noticia de su muerte, recoge en nuestro pensamiento todas las virtudes del extinto, todos los talentos de aquel pensador y toda la dialéctica poderosa del hablante elocuente que *murió en la batalla*, obrero de Cristo, misionero de paz, ángel de consuelo de los atribulados.

¡Que nuestras preces acompañen al sacerdote bueno en el premio que el Eterno concede a los apóstoles del bien y de la verdad!

Otra nota triste, cierra nuestra quincena; nota dolorosa e inesperada causada por la terrible explosión ocurrida en un carro de carga en la calle de 25 de Mayo entre las de Rivadavia y Piedad.

¿Qué explosivos contenía el carro para producir los destrozos ocurridos, las desgracias lamentables que todos deploramos, y el incendio que con dificultad ha podido extinguirse en las casas contiguas al suceso?

El asunto está *sub judice* y huelgan comentarios y observaciones: no cabe más que, al enviar un voto de simpatía al cuerpo de bomberos por su

actividad en el siniestro y a los ilustrados médicos que hicieron las primeras curas a los heridos, enviar a éstos y a sus familias y a las de los pobres muertos, obreros en su mayoría, el testimonio sentidísimo de nuestra condolencia.

Porque de lo demás, de causas y antecedentes, siempre nos acordamos de Santa Bárbara.... cuando truena!

—Te felicito, amigo mío, ya estás colocado.
—Sí: ¡en Cuaresma!
—Sesenta pesos de sueldo, es bastante para tu trabajo.... en estos tiempos.
—Eso es: para seguir.... ayunando.

MARINO BRAIS.



LA VEJEZ

Mienten los que nos dicen que la vida
Es la copa dorada y engañosa
Que si de amargo néctar se rebosa,
Ponzoña de dolor lleva escondida.

Que es en la juventud senda florida,
Y en la vejez pendiente, que escabrosa
Ha de cruzar el alma congojosa,
Sin fe, sin esperanza y dolorida.

Mienten: si la vejez sus homenajes
A la virtud rindió, con sus querellas
No contesta del tiempo a los ultrajes,

Que tiene la vejez horas tan bellas
Como tiene la tarde sus celajes,
Como tiene la noche sus estrellas.

VICENTE RIVA PALACIO.

BRETÓN Y EL HUMOR ESPAÑOL EN ALEMANIA

DEBEMOS a la galantería del doctor Ernesto Quesada, la posibilidad de hacer saborear a nuestros lectores una página íntima del distinguido escritor alemán Johannes Fastenrath, sacada de la correspondencia que mantiene este con dicho literato argentino. El doctor Quesada nos comunica íntegra una carta de Fastenrath, en la que alude a un artículo publicado por aquél en uno de los diarios bonaerenses; artículo que reproducimos a continuación para mejor inteligencia de la carta y de la personalidad literaria que la firma. He aquí dicho artículo:

CENTENARIO DE UN POETA

Lust spiele von don Manuel Bretón de los Herreros. Deutsch von Johannes Fastenrath. (Dresden, 1897, 1 vol., in 8º von XXVII, 253 pag.)

Hoy, 19 de Diciembre de 1896, celebra España el centenario del nacimiento de uno de sus más celebrados poetas, Bretón de los Herreros, cuyas comedias han hecho época en el teatro español de este siglo.

Nos llega de Alemania el libro con cuyo título encabeza estas líneas, y que tiene por objeto contribuir a la celebración de aquel centenario, mostrando que los hispanófilos germanos son tanto o más celosos que los literatos peninsulares, de las glorias de nuestra madre patria.

Es interesante observar con cuánta ciencia y con cuán profundo amor son estudiadas las letras españolas en la patria de Goethe. En este siglo, el movimiento hispanófilo alemán es tan notable, que se le deben algunas de las obras de mayor valía, parte sólo de las cuales ha podido ser apreciada por el público de habla castellana por falta de traducciones. Entre las traducidas, bastará citar la obra monumental de Schack, sobre *La historia de la literatura y del arte dramático en España*, recientemente publicada, por vez primera, en castellano; entre las que aún esperan traductores, se encuentra la soberbia de Klein: *Geschichte des Dramas*, cuyos tomos VIII-XIII estudian minuciosamente el teatro español. Ambas obras son, para la literatura de España, tan clásicas como la famosa del norteamericano Ticknor.

Pues bien, entre los más ilustres hispanófilos alemanes, descuella don Juan Fastenrath, el escritor del Rhin, que maneja con igual maestría el alemán y el español. Como literato español, ha publicado sus nueve volúmenes de *La Walthalla y las glorias de Alemania*, para hacer conocer en la península ibérica a las eminencias de su patria; no debiendo olvidar el muy curioso libro que publicó en 1872, por la casa editora de Aribau, en Madrid: *Pasionarias de un alemán-español*.

Pero su actividad literaria alemana ha sido enorme. Prescindiendo de sus libros propios, como los *Festgruss und Lieder*, provocados por la terminación de la catedral de Colonia, sus poesías juveniles (*Von Hochzeit zu Hochzeit*) y otras, debe recordarse que son numerosas sus obras poéticas en alemán, inspiradas por autores o cosas españolas: su *Spanischer Romanzengruss* (1867), sus *Mender Sevillas* (1869), su *Buchmeiner spanischen Freunde* (1870), su *Zwölf Alfonsos von Castilien* (1877), no son sino los principales. Tiene una serie de libros de ese género, los cuales deben figurar en la biblioteca de todo amante de las letras castellanas.

Además, como traductor, ha popularizado en Alemania una serie de obras españolas, como la *Pepita Jiménez*, de Valera; la *Visión de fray Martín*, de Nuñez de Arce; adaptando para el teatro los dramas de Echegaray, las comedias de Tirso de Molina, etc.

Su actividad infatigable le ha hecho no descuidar solemnidad literaria alguna, y cuando el segundo centenario del gran Calderón, publicó una notable monografía (1881) y,

sobre la marcha, su clásico *Calderón in Spanien*, en el cual hace un estudio comparativo interesantísimo entre el *Márgico*, de Calderón y el *Fausto*, de Goethe.

A pesar de que Fastenrath ha visto desfilar los acontecimientos de más de medio siglo, sin embargo, su espíritu juvenil y estudioso le hizo contribuir al ruidoso centenario del descubrimiento de América, con su libro *Cristoph Columbus* que, aún cuando publicado en 1895, es una reunión de varos trabajos sueltos de la época del cuarto centenario; libro que los colombófilos españoles citan con respeto.

Ahora contribuye al centenario de Bretón de los Herreros con el volumen que motiva esta noticia y en él, después de estudiar la vida del poeta, —si bien no con la copia abrumadora de datos que trae el conocido libro de Molins— traduce magistralmente las cuatro más célebres comedias bretonianas: *Muñete y verás*, *Una de tantas*, *Ella es él*, y *El hombre pacífico*.

El teatro alemán ha de representar, sin duda, esas chispeantes comedias, y la versión de Fastenrath es tan pura en su idioma como fiel al original.

Justo es, pues, que se le envíe desde América este tributo de admiración por su entusiasmo y su acendrado amor por una literatura, que es nuestra a la vez, gracias al hermoso idioma que nos legaron nuestros padres. Fastenrath es una de las figuras intelectuales más simpáticas de Alemania, y, en su género, descuella en primera línea. Al leer en su placida residencia de Colonia estas líneas de merecido aplauso, ha de sentirse comprendido, y ha de perseverar en la tarea de estudiar y comentar las letras hispanas, haciéndolo con la esmerulosa y profundidad de un Schack y de un Klein.

Colonia, 23 de Febrero de 1897.

Señor doctor don Ernesto Quesada.

Mi estimadísimo amigo:

¡Con qué amabilidad tan esquisita me ha saludado Vd. el día memorable del centenario del señor de mis pensamientos, el gran autor cómico don Manuel Bretón de los Herreros! Agradezco a Vd. en el alma aquella prueba de simpatía, y tengo el gusto de decirle que no hice en balde propagando en la Alemania hispanófila por el Molière español, por el Lope de nuestro siglo, por el ilustre hijo de Quel, cuyo pueblo natal tiene para los oídos alemanes el sonido simpático de una población riniana. En las ciudades principales de la península, en la bulliciosa Madrid, en Barcelona, la ciudad de los juegos florales por excelencia; en la de los azahares, Sevilla; en la de la Alhambra y del generalife, y en la «tácita de plata», ha resonado el eco de los aplausos que resucitaron a Bretón el 19 de Diciembre último en la artística capital de Baviera, estrenándose sus comedias *Ella es él*, *Una de tantas*, *El hombre pacífico*, merced al españolismo de una poetisa nacida en régio alcázar, la infanta doña Paz, que en Nymphenburh, cerca de Munich, reside. (1)

El lindísimo *Teatro de la Residencia* (*Residenz-theater*) que ostenta el gusto churriguero, y en que se representó ya tantas veces el *Don Giovanni*, del inmortal Mozart, vió los homenajes que se tributaron a Bretón y los encantos de un *Don Juan femenino*, en la hermosa seductora de *Una de tantas*, convirtiéndose en aquel teatro la Sevilla de la tragedia de *Don Juan Tenorio* en la de una comedia que divirtió extraordinariamente a la numerosa y brillante concurrencia que formaban los príncipes de Baviera, ministros, caballeros, damas bellas y muchos literatos, de quienes no se podría decir que estaban resueltos a aplaudir, pues en Munich florece la escuela del realismo moderno.

Por tal motivo, debe considerarse que fué mayor la victoria que alcanzó Bretón en tierra extraña con su pintura de la vida sevillana: me parecía que escuchaba el murmurio tan regalado y suave de las aguas del Betis, y respiraba el aura que perfuman mil rosas y azahares, y veía las rejas donde crecen juntos los claveles y los nardos.

Gracias al intendente de los teatros reales de Munich, el inimitable artista Ernesto Possart, hermano del inspirado pintor que sabe trasladar al lienzo las maravillas de la Alhambra, mereciendo ser llamado el Zorrilla de la pintura; gracias al incansable cuanto culto director de escena, señor Schneider, que se distingue lo mismo en el drama que en la comedia; gracias a todos los artistas encargados de caracterizar a tipos bretonianos, todos vivos, todos copiados del natural, aunque un poco caricaturescos, damas coquetas, vejates ridículos, militares y calaveras, Bretón alcanzó después de muerto, victorias legítimas.

Al señor Schneider, que recitaba un sencillo prólogo, le premió el público con prolongadas ovaciones. También oyeron ruidosos aplausos las señoritas Swoboda, Werner, y los señores Basil, Stwry y Trautsch, quienes se distinguieron en la interpretación de *Ella es él*. Merecen mención especial también, los artistas que en el precioso juguete *Una de tantas*, evocaron el recuerdo de la sin par Sevilla, con sus patios, que parecen dispuestos para las gratas emociones del amor feliz y correspondido. La mujer aleva la hizo de un modo notabilísimo la hermosa Clotilde Schwart, siendo sus dos novios los señores Basil y Remond, y su confidente, la excelente actriz señora Ramls de Conrad. Todos salieron a escena muchísimas veces.

Puso término al espectáculo la divertidísima extravagancia: *El hombre pacífico*. Justo es prodi-

(1) La familia real de Baviera está estrechamente ligada con la casa real de España. La infanta María de la Paz —a que se refiere el señor Fastenrath— se desposó en 1883 con el príncipe Luis Fernando, primo hermano del rey actual bávaro, é hijo, a su vez, de la infanta de España doña Amelia, y del príncipe Adalberto de Baviera. A pesar de residir ordinariamente en el castillo de Nymphenburg, hace con frecuencia viajes a España, y uno de los hijos de la infanta doña Paz —el príncipe Fernando— nació en Madrid. No es, pues, extraño que se conserven así vivos los recuerdos de España en la corte de Munich. —N. de la R.

gar elogios a la bella actriz señorita Ana Dandler, por la gracia y por el talento con que representó en esta obra el papel de la niña romántica. La señorita Weiss estuvo también acertadísima en el papel de la característica. El señor Schneider es un actor en toda la extensión de la palabra. El señor Wohlmuth, el conocido humorista de las *Fliegende Blätter* (Hojas Volantes), de Munich, hizo reír al público con el tipo del protagonista. También obtuvieron salvas de aplausos los señores Häusser, Schröder, König y Pindo.

El escenario alemán, en que brillan las obras de Calderón, Lope, Moreto, Tirso de Molina, Rojas, Alarcón y Echegaray, se ha enriquecido con las del repertorio bretoniano. La musa española está de enhorabuena.

Los alemanes continúan llenándose la boca al pronunciar el nombre polisilabo de don Manuel Bretón de los Herreros. En la misma noche en que el genio alemán, el genio de Hermann Sudermann obtuvo un éxito muy franco en el teatro de la Comedia, de Madrid, gracias a la rara habilidad con que don Francisco F. Villegas (*Zeda*) ha sabido adaptar la obra alemana *El honor*, a un medio ambiente español, daba yo una conferencia en los salones de la *Sociedad literaria de Colonia*, acerca del humor español y de sus más egregios representantes, entre los cuales descuella el autor de la fábula inmortal del *Quijote*, y la musa vulgar y anónima, tan rica en coplas de fandango y seguidillas, en epigramas y refranes, cuentos, fábulas y chascarrillos. Ninguna ciudad alemana podría saborear más que Colonia, la del Rhin, la ciudad del carnaval por excelencia, los primores del humor español, que demuestra que el vulgo no está, por dicha, tan aburrido y desesperado como se supone hoy, que vivimos en una época triste, y aún se deleita en inventar, ó engendrar en la memoria, y en referir cosas de burlas y de risas.

Recorria la amena literatura española, desde el infante don Juan Manuel hasta don Manuel del Palacio y don Ramón de Campoamor, y me complacía en hablar de la afinidad que existe entre las letras hispanas y alemanas, teniendo las españolas, todavía en sus versos, sangre goda. Me ocupaba en la base del drama español *La Celestina*; en el gracioso, que desde Lope constituye un elemento esencial de la comedia española; y en las novelas picarescas, iniciadas con el genial *Lazarillo de Tormes*, en que muchos ven una primicia satírica de don Diego Hurtado de Mendoza, cuando aún cursaba en Salamanca. Pero el *Lazarillo* no puede considerarse jamás como fruto de un joven incipiente, por más sal y agudeza natural que tenga; sólo un hombre maduro en edad y experiencia, enterado de las miserias y privaciones, de los dolores de la vida, más moralista que artista y poeta, podía concebir un cuadro de costumbres tan real y eficaz. El jefe de los hispanistas franceses modernos, A. Morel Fatio, ha señalado ya, en 1886, como Vd. sabe, el error en que caían todos los que atribuían al sabio autor de la *Guerre de Granada* la paternidad del *Lazarillo*, y que, hasta nuevos descubrimientos, tenía que imprimirse anónimo. Con toda probabilidad tenemos que buscar el autor de la primera novela biográfica de España, en un librepensador, discípulo de Luciano y Erasmo, en un escritor de la Reforma, embebido en las ideas de los Valdés, Encinas, Servet, y a quien, como a otros muchos escritores artísticos, era muy familiar el riquísimo caudal de la novela italiana.

Del *Lazarillo* pasaba al *Guzmán de Alfarache*, por Mateo Alemán; al *Marcos de Obregón*, por Vicente Espinel; y al *Pablo de Segovia*, por el satírico original Francisco Gómez de Quevedo Villegas; é hice memoria del *Diablo Cojuelo*, de Luis Vélez de Guevara. Merecerían conferencias mil los tipos elevados de la humanidad, Alonso Quijano y Sancho Panza, debidos a la mágica imaginación de ese escritor español sin segundo, que se llama Cervantes.

Después de haber hecho la apoteosis del gran castellano que, con severidad imperturbable, sin necia superstición, con la risa sincera del humorista, guiado por la misteriosa lámpara de Aladino, penetraba en el corazón del hombre, y cuyo *Quijote* encierra tesoros de observación, de humor y de ironía, hice los elogios del Padre Isla y de su *Fray Gerundio*, y de su versión del *Gil Blas*.

Derramaba sobre tan numerosa como selecta concurrencia, romances burlescos de Luis de Góngora, y una copia de coplas humorísticas, coleccionadas por don Emilio Lapuente Alcántara, y por el señor don Francisco Rodríguez Marín, residente en Sevilla y conocido por el pseudónimo de *Demófilo*.

Entre los chascarrillos andaluces que acaba de publicar don Juan Valera, gustaba sobre todo el que se titula *Las últimas del tío Tabique*. ¿Lo recuerda Vd.? Helo aquí:

El Tío Tabique estaba muy malito, y como sintiese que se acercaba su última hora, rogó encarecidamente a María Antonia, quien iba a quedar muy pronto viuda, que fuese a llamar al alcalde y al escribano, y que no se volviera sin ellos, por amor de Dios. Mucho trabajo costó a la pobre gitana acarrear a casa del moribundo cañi a personas de tanta suposición en el pueblo, y a las que tanto había dado que hacer el Tío Tabique con sus malos ratos. ¿Pero, quién es tan duro de entrañas, que resista al ruego de un moribundo?

Entrados que fueron en la miserable alcoba el alcalde y el escribano, seguidos de María Antonia, que berreaba como un añojo cuando pide teta, el gitano abrió los ojillos lacrimosos, y con voz de canuto machacado, dijo:

—Dios ze lo premie á sus zeñorias.... Tengan la caría de allegarse á mi cama, ca uno por un lao, y así el Señor les dé la gloria por la buena obra que conmigo jacen.

Aquí el Tío Tabique se detuvo un momento para tomar resuello, mientras que los visitantes le complacían, sin explicarse aquel capricho.... Al fin, concluyó:

—La Virgen Santísima les dé alegrias y onzas, por qué, teniéndolos así á mi hora, ca uno á un lao, muero como su bendito hijo, *entre.... dos lairones*.

Tiene gracia también la sátira del decano de los poetas sevillanos, don José Gutiérrez de Alba, autor de tan bellas poesías y de comedias infinitas, todas salpicadas de chistes de buena ley, no los que hoy ofrecen al teatro ciertos rapsodistas del repertorio francés, que sólo encierra indecencias. Cuando hablaba del autor de la sátira titulada *Del cielo á la tierra*, no adivinaba que quien, cual última estrella, rutilaba de la pléyade ilustre que brillaba á diez lustros, se acercaba ya al tenebroso ocaso.

Rendía culto una vez más á Bretón, y los miembros de la *Sociedad literaria de Colonia*, y antes sacerdotisas de Talia, señora Enríqueta Beck y señorita Amelia Sulte-Hiltrop, leyeron, en unión de los actores del teatro de Colonia, señores Guillermo Benthien y León Conrad, la chispeante comedia bretoniana *Una de tantas*.

Mis compatriotas estaban satisfechísimos. Si el humor español, con *Quijote*, le ha conquistado el mundo y producido aquella risa contagiosa que durará siempre, había de conquistar también á los coloneses con las comedias de Bretón. En éstas impera el chiste delicado y culto, en vez del descoco del arte chico.

¡Pero cuántos párrafos le he escrito ya, pareciendo mi pobre epístola interminable!

La concluiré, pues, con el saludo más cordial que le envía de las orillas del Rhin su más devoto compañero de letras.

JUAN FASTENRATH.

P. D.—Leo con frecuencia de su señor padre, que tan dignamente representa la República Argentina, en España.

"EL CRISTO"

POR CARLOS NICOLI

Como asunto de oportunidad, presentamos en las columnas de LA ILUSTRACIÓN la figura principal del monumento que embellece al Cementerio Central de Montevideo.

No agregaremos una crítica más, á las muchas que ya se han hecho de esta preciosa obra; pero ofrecemos, en cambio, una novedad que ha de interesar vivamente á todos los que aprecian las grandes producciones del arte moderno y deseen juzgar á ésta, con antecedentes que la ilustren, desarrollando el pensamiento artístico que la precedió.

La oportunidad de algunos detalles, hace más perceptibles todas sus bellezas, y la importancia de otros le imprimen originalidad, acentuada por el espíritu realista y la verdad artística con que se ha procedido.

He aquí los apuntes solicitados y que galantemente se nos remiten como elementos indispensables para apreciar y juzgar ese monumento.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA.

Señor mío:

Cuando los deudos de Juan Miguel Martínez resolvieron elevar en su homenaje este monumento escultórico, surgió, naturalmente, entre ellos, la idea del desnudo, que, en estatuaría, comprende

las grandes bellezas de la plástica. Como los personajes ó sujetos haan de relacionarse con el sitio en que se hallan y la causa originaria que los motiva, quedó, imperativamente, descartado el desnudo femenino. Y siendola variedad en la belleza misma, condición inseparable del arte, se dijeron: Busquemos sujetos con distinta anatomía artística, en edades diferentes:—en la adolescencia, en la edad viril, en la senectual. Sin agravio de la *simetría*, se procuró no caer en la rutina de aglomerar y repartir figuras, á razón de *cabeza por ángulo*, en un pedestal común, que, necesariamente, debe tener regularidad perfecta. El escaso del desnudo también sería monótono, reñiría con la buena ley de los contrastes, y por lo tanto, debía evitarse; un poco de indumento no vendría mal á uno de los personajes..... Y se acordó vestir á uno de ellos.

En este estado, era llegada la oportunidad de caracterizarlos.

Ninguno mas bello que el Salvador, en la hora solemne del sublime sacrificio.

BELLAS ARTES



EL CRISTO — Escultura en mármol de Carlos Nicoli
Pertenece al monumento del Sr. Alvaro Martínez
de Montevideo

Era el emblema, la personificación de la fe en que vivió y murió aquel cuya memoria deseaba honrarse.

En el Gólgota, surge el Cristo en la Cruz. Dilacerado el cuerpo laxo, abandonado á sí mismo, los músculos lacios, la cabeza, admirable de belleza y majestad, pesando sobre el pecho saliente; colgado, suspendido apenas de sus manos crispadas que se desgarran en los clavos que las sugetan, sólo lo retiene el hierro en que gravitan los pies destrozados.

Al pie de la cruz, en urna cineraria, se guardan los queridos despojos que custodia vigilante, Angel austero. Erguido sobre la última grada, amplia, ligera y luminosa la vestidura, apoyada la diestra en luenga espada. Angel de luz, *inteligible é incorruptible*; celeste intercesor entre lo humano y lo divino, entre la criatura y el Creador.

En ángulo opuesto, está reclinado el Tiempo: fuerte el esqueleto, la musculatura potente como para resistir las eternas jornadas; secas las carnes por las injurias de los Siglos; absorto y pensativo,

parece haber olvidado donde *empieza* y donde *acaba*. Coloso endurecido en su propia acción, tiene alas de buitre apocalíptico, y pasea el pensamiento de su frente olímpica por la inmensidad de los espacios, abarcando todas las auroras, todos los ocasos, en la estupenda evolución de lo creado.

No esgrime la guadaña como arma, pero la tiene consigo como símbolo de una misión fatal, de que no es responsable. Recuerda á Saturno, el dios mitológico, condenado por Titan á devorar su prole.

He ahí á grandes rasgos, la idea generadora del actual monumento, de cuya manifestación externa se hizo cargo el inteligente escultor Azzarini, realizándola en la arcilla con propiedad y talentos de verdadero artista.

Por más que la obra debiera encomendarse á escultor de nota, se deseaba que ella reuniese á una ejecución irreprochable, originalidad y verdad artística, principalmente, en cuanto á la plástica anatómica del Cristo, tan defectuosa en casi todas las obras, por la posición falsa y rutinaria del cuerpo.

Sea falta de estudio, dificultades invencibles para hacerlo concienzudamente ó tendencia á seguir la opinión errónea, pero muy corriente, de que el personaje pierde su majestuosa dignidad si no se presenta más ó menos estirado y rígido en la cruz, lo cierto es, que por cualquiera de estas causas, ó preceptos, ajenos al arte serio, la gran mayoría de las academias del Cristo, no tienen propiedad ni sinceridad y por tanto, no resisten al examen anatómico ni á la crítica artística.

La dificultad está, sin duda alguna, en dar á la actitud real de aquel cuerpo que cae, *come corpa morto cade*, la más alta expresión de bondad, resignación, amor y sacrificio, para ennoblecerlo, sublimarlo y deificarlo.

Esta es la obra del artista; y sólo el que lo sea, puede sentirla y exteriorizarla. Como sólo pueden apreciarla, los iniciados en los secretos del verdadero concepto de lo bello, que no es, ciertamente, lo vulgar ni lo falso.

Con esta manera de sentir, que puede ser errónea, pero que es sincera, se pidió y obtuvo de la Facultad de Medicina, después de algunas dificultades, un cadáver, que debía servir para estudiar del natural *muerto*, la flexión y actitud de la cabeza, del tronco y de las extremidades. Cuando aún no estaba rígido, se le colocó sobre una gran cruz, tal cual fué Cristo crucificado, y levantado con ella, se tomaron varias fotografías en posiciones diversas.

Como se adivinará, estas fotografías tenían una importancia excepcional, que había de complementarse con los nuevos estudios del natural *vivo*.

El señor Azzarini modeló varios sujetos, en la misma posición: atadas las manos á los extremos de los brazos de la cruz y descansando todo el cuerpo en un pequeño madero en que se apoyaban los pies. Posición que no soportaban cinco minutos seguidos los modelos. (Y entro estos detalles prolijos, para dar una idea exacta de la honestidad artística con que se ha procedido).

Terminados estos estudios, se esbozó en arcilla el Cristo, de un metro de altura, se hizo lo mismo con el Tiempo, el Angel, la urna y la base, yendo el pequeño monumento, hábilmente abocetado por Azzarini, á manos de Nicoli, con todos los datos de la pequeña historia que estamos reconstruyendo, y las muy competentes noticias de nuestro inteligente modelador.

Allá á los cinco años de haber puesto mano á los yesos el gran artista, pudo erigirse el monumento en nuestra necrópolis central, siendo el Cristo que allí se ve, el segundo que esculpió Nicoli, pues casi terminado el primero, se le inutilizó por una falta escondida en la enorme mole.

Nicoli buscó, inútilmente, durante más de un

año al modelo que había de servirle para hacer el Cristo, y dió al fin con él en la histórica Venecia. Estaba orgulloso de su hallazgo por la distinción del tipo y la belleza de sus formas esculturales.

Luchando con dificultades para mover á distancia los grandes blocks, resolvió hacer los modelos en yeso y trabajar los mármoles, en la cercanía de Carrara.

El desembarco y transporte de esta pequeña montaña, que pesa cuarenta y tantas toneladas, fué una verdadera odisea para el simpático Azzarini; y se le crispaban los nervios y siente escalofríos, cada vez que refiere, emocionado, todas las angustias que experimentó en las rudas tareas del desembarco, ante una gran catástrofe, providencialmente conjurada.

En el instante en que se balanceaba sobre el abismo un block de 14 toneladas, impulsado hacia la cubierta, á cuyo nivel se encontraba, rómese uno de los gruesos cables. Un segundo más sin alcanzar la cubierta, y la enorme masa, cual proyectil colosal lanzado de gran altura, habría perforado los fondos del atlántico, hundiéndolo en el abismo.

Terminados estos apuntes, sólo me resta presentar á los artistas y coautores del monumento.

Juán Azzarini es uno de nuestros escultores más queridos é inteligentes: compositor y artifice de muchas obras, es sin duda alguna quien más ha enriquecido nuestros cementerios con notables originales de eximios artistas.

Modesto y circunspecto, vale más de lo que él mismo supone; y cuando no llega solo á su objetivo, sabe alcanzarlo en buena compañía. Por eso ha hecho tanto entre nosotros, por difundir las bellezas del arte escultórico y estatuario.

Carlos Nicoli ó el comendador Nicoli, como le llaman comúnmente, se exhibe en sus propias obras, con otros tantos triunfos, y tiene títulos y premios para rato:

Seis grandes medallas de plata en concursos y exposiciones; tres grandes medallas de oro en oposición una y las otras dos en las exposiciones del Vaticano y de Florencia; gran premio de Roma por oposición; premio Congreso Artístico en la Exposición de Parma; gran medalla de plata y segundo premio de la Exposición Internacional de Madrid; premio de mil francos en la Real Academia de Carrara; profesor honorario de la misma; profesor honorario de la Real Academia de Florencia; socio corresponsal de la Real Academia Rafael de Urbino; socio corresponsal de la Real Academia de Madrid; socio honorario del Circulo de Ciencias, Letras y Artes de Nápoles; Caballero de la Real Orden de Carlos III; Comendador de Isabel la Católica, etc., etc.

Autor de notables trabajos en mármol y en bronce, enumeramos algunos de los principales:

Cristóbal Colón, en el paseo de la Castellana en Madrid; los doce Apóstoles, estatuas colosales en mármol, en la Iglesia de San Francisco el Grande de Madrid; estatua de Cervantes, en bronce, en Alcalá de Henares; gran estatua de un arzobispo, en Méjico; monumento al General Garibaldi, en Carrara; gran monumento alegórico en Bahía (Brasil), en bronce y mármol, cuya altura alcanza á veinticinco metros; grandes altares, ángeles y púlpitos notables, en Madrid y Méjico, etc., etc.

Creyendo dejar satisfechos así sus deseos le saluda atte.

J. A. F.

Montevideo, 8 Marzo 1897.

DESDE MADRID

Las recepciones académicas de Galdós y Pereda.—Ne autor ultra crepidam.—En el Ateneo.—Las novedades bibliográficas.—Los del Circulo.—Y uno menos!

Mi querido Director:

Ya me tiene V. aquí de nuevo, dispuesto á darle cuenta, según lo convenido, de todo cuanto nuevo ocurra en las esferas del Arte y de la Literatura. Y por cierto que jamás creí llegar con tanta oportunidad, pues no parece sino que me estaban esperando á mí, para dar posesión de sus respectivas plazas en la Real Academia Española á los señores D. Benito Pérez Galdós y D. José M. de Pereda.



GENERAL EDUARDO RACEDO
Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino

Han sido dos éxitos *pour la galerie*, para el público de buena fe, para el que va, atraído por la sonoridad de los nombres, á pasar una hora al dulce calor del salón, en lugar de estarse soplando los dedos, en mitad de la calle.

Me he convencido, una vez más, en vista del

NUESTROS COLABORADORES



D. LEOPOLDO DIAZ
Distinguido literato y Cónsul Gral. de la República Argentina en Suiza

discurso del señor Galdós, de que no todos servimos para todo y de que el dicho del pintor Apeles, *zapatero, á tus zapatos*, debía estar grabado con letras de oro en la parte superior de las puertas de todas las Academias y centros semejantes. Y como quiera que buenas son las palabras, pero mejores las pruebas, discurso en mano, trataré de demostrar que si el Galdós dramaturgo resultó muy malo comparado con el Galdós novelista, como *discursero* ha llegado al límite de lo pésimo: ¡que ya es llegar!

Desde la primera página se ve una sangrienta burla en el nuevo académico contra sus compañeros y contra la corporación, que él llama *la Orden suprema de las Letras*, como si le costara trabajo dar á la palabra *orden* el género que en justicia le pertenece. Sigue después divirtiéndose con la erudición, *esa fácil y somera sabiduría que en los modernos centros de cultura puede encontrar quien se tome el trabajo de buscarla*. No se asuste V., mi querido Director: así lo dice, aunque me figuro que esto lo escribiría en un rato de mal humor, porque estando en estado normal, no hay quien diga que la sabiduría ni la erudición se encuentran sólo con buscarlas, así, como si fuera una casa de remates ó un restaurant barato. Pues bien, esa erudición, que trató de buscar en las bibliotecas, le asusta, y éstas también, pues *sus ingentes masas de letra impresa* (¡que ingencia tiene el plomo, ¿eh?), *desde lo superficial y corriente para uso del estudiante precoz, hasta las capas hondísimas de griego y latín, en que sólo penetra el minero de profesión*, conturban terriblemente su espíritu. ¡Qué refuerzo para la Academia, el de un autor que está seguro de encontrar confusión y desaliento, y quizás el error y la duda, donde otros hallan manantiales de luz, de vida y de verdad!

Después de esto se mete con la sociedad presente como materia novelable, tema del discurso, y sigue saltando por trochas y vericuetos, demostrando... lo que yo decía al principio: buen novelista, pero *regular* didáctico... y peor discursero.

Al ilustre Pereda le tocó su vez el domingo siguiente, y tan satisfechos debieron de quedar los émulos de los *inmortales*, con la *farra* del domingo anterior, que, rompiendo los moldes y las añejas tradiciones de la vetusta casa, eligieron, para contestador del entrante... al mismo Pérez Galdós.

Pereda es otra cosa: salvo el lenguaje regionalista, que, naturalmente, no se puede hallar al alcance de todas las gentes, no le encuentro otra falta notable; no quiere esto decir que el continuador de Cervantes y Mendoza, como le llama un diario de aquí, alcanzara la altura que era de desear, pero en fin... ¡no vale exigir más!

¡Lástima no tener un Voltaire que dijera de los *de acá*, lo que de sus paisanos exclamó: «La Academia francesa es un cuerpo literario que recibe en su seno á títulos, prelados, altos funcionarios, magistrados, geómetras, y hasta literatos y filósofos!»

Pocas novedades hay en el Ateneo.

La nota más saliente de estos días ha sido la conferencia pronunciada el día 4 del corriente por el presbítero D. José M. Sbarbi, cuyo tema versó acerca de la importancia de los Refranes en general y particularmente en su aplicación á los estudios gramaticales. En sobria y discreta frase desarrolló su curioso tema, probando, á vueltas de otros particulares, que se atrevía á escribir una Gramática castellana, ejemplificadas todas sus reglas con otros tantos refranes, adagios, proverbios y locuciones de nuestra hermosa lengua.

Esta ha sido la primera conferencia, pues parece que la curiosidad y novedad del tema, ha impulsado á los señores ateneístas á suplicar al disertante continúe el trabajado emprendido, con una serie de discursos que, según se cree, se irán verificando más adelante.

Y vamos con las novedades bibliográficas, que no son pocas en este país, en que tanto se escribe, aunque no todo se lea.

Una de las primeras obras que han caído en mis manos, y bien curiosa por cierto, es el *Kefranero meteorológico*, número uno de la *Biblioteca Vox Populi*, que ha comenzado a publicar el sabio señor Carlos Puente, individuo del Observatorio Astronómico de Madrid. En un tomito de cerca de 300 páginas, ha sabido dicho señor recopilar y ordenar el saber del pueblo, ó sea, los refranes, adagios, proverbios y locuciones referentes a la climatología, explicando cada uno de éstos con frase concisa y clara. Nos ofrece, como segunda parte, la referente a Meteorología general, a la que seguirá la Meteorología aplicada.

Le *monde extérieur*, por Dionisio Cochiu, es la completa resolución de un problema latente desde que el mundo es mundo: la tierra que habitamos, ¿es lo que es, ó lo que parece ser? Para los realistas, el mundo exterior es el ejemplo de un objeto conocido, y para los metafísicos vivimos en un universo ficticio y convencional, sin hallar nada real, fuera de la existencia propia; y esto basado únicamente en el *cogito, ergo sum*, de Descartes. El mundo mecánico que la ciencia levanta, dice el autor, no se parece al que nuestros sentidos nos revelan, el que ella hace concebir a la razón, difiere en absoluto del que se toca, se oye y se ve. Hay, pues, un mundo real, que es espacio, movimiento y materia, y un mundo humano, que es luz, calor y armonía: éste, no existiría sin el hombre. Tal es la conclusión del libro del señor Cochiu, notabilísimo bajo todos conceptos y sumamente útil para todo el que, amante del saber, anhele hallarse al corriente de lo que pudiéramos llamar, lo último de la ciencia.

Legajo de Varios: Elías Zerolo es incansable; tareas inmensas, como la de su Diccionario, no le arredran, y de todas ellas sale siempre con el mayor lucimiento. Su última obra *Legajo de Varios*, acredita una vez más lo merecido que tiene el renombre de escritor elegante por todos y cada uno de los puntos de que trata: la *biografía de Sabino Berthelot*, *Campoamor y la crítica*, *Una novela de costumbres parisienses*, *La Lengua*, *la Academia y los académicos*, *Usurpaciones de Inglaterra en la Guayana venezolana* y algunos más, son el objeto de su lindo libro: muchos como éstos nos hacen falta.

La tipografía de Espasa y C^a, de Barcelona, sigue publicando su Colección Elzeviriana, con el aplauso de siempre: el volumen tercero lo forma una preciosa novelita de Pérez Nieva, el autor de las *Novelas Relámpagos*. *Agata*, es, como todas sus obras, un tejido finísimo de delicadeza, desde la primera hasta la última página.

El *Boletín Musical*, que dirige el maestro Varela Silvani, publicó, con ocasión del nuevo año, un número extraordinario, en que, aparte de lo escogido del texto, campea una plana de facsímiles de firmas de nuestros más notables compositores y maestros.

La *Revista Contemporánea*, una de las publicaciones más acreditadas y antiguas de esta corte, al entrar en su año XXIII, ha cambiado de director, pasando, de manos del señor Cárdenas, a las del Excmo. señor Rafael Alvarez Sereip, miembro de varias sociedades científico-literarias, y publicista ventajosamente conocido.

**

Como todos los años, al aproximarse la época del Carnaval, comienzan los socios del Círculo de Bellas Artes a dar trabajo a sus pinceles, para, en noble emulación, ofrecer a las damas asistentes al baile que dicho centro celebra en el teatro Real, el *chiche* de mejor gusto y el capricho más acabado.

Este año no han sido tantos en número los objetos pintados; pero sí puede afirmarse que han sido superiores en ejecución, a los de fechas anteriores. Que no hay ninguna exageración en esto, se comprenderá muy bien al saber que entre las firmas que hemos visto, entre otras, al pie de las paletas, panderetas y abanicos, figuraban las de Pla, Martínez Cubells, Sorolla, Francés, Maura, Martínez Abades, Lhardy, Campuzano, Méndez Bringas, Villegas, Buendía, Cutanda, Muñoz Degraín, Benlliure, Martín, Pulido, Yaraba y Alda.

**

Y una nota triste para acabar.

Blanco Asenjo ha muerto, y de la manera más lamentable, si es que se puede decir que algún género de muerte lo sea más que otro: loco, y en menos de veinte días.

Escritor culto y fecundo, poeta inspirado, autor dramático y excelente crítico de artes, no sólo pensaba, sino que sentía, con la cabeza, últimamente, haciendo creer en la verdad del dicho de Saavedra Fajardo: *los locos tienen el corazón en la cabeza, y los cuerdos la boca en el corazón*. Hasta mi próxima.

MANUEL GARCÍA OSUNA.

Madrid, Marzo, 1897.



HIMNO A GRECIA

¡Oh Grecia! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris!
¡Oh Grecia! contempla la antorcha llameante que agita Kanas!

La sombra gigante de Byron conduce tus huestes famosas;
Tus héroes levantan la frente ceñida de bélicos lauros,
Y blanden con furia sus manos sangrientas, espadas gloriosas;
Y arrojan vibrantes sus flechas terribles los viejos Centauros.

¡Oh Grecia! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris!
¡Oh Grecia! contempla la antorcha llameante que agita Kanas!

Morir combatiendo por ti, por tus dioses, ¡qué muerte más bella!
Luchar desafiando las iras del fuerte como Ayax de Oileo;
Ahogar como Herakles las hidras del Odio que manchan tu huella;
De corvos alfanjes y de medias lunas formar un trofeo!

¡Oh Grecia! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris!
¡Oh Grecia! contempla la antorcha llameante que agita Kanas!

Opón a los bárbaros el pecho desnudo como tus atletas!
Fórgate un escudo con el heroísmo de cuatro mil años!
Y entonando el yambo vengador que cantan tus altos poetas
A tus enemigos arroja lo mismo que á inmensos rebaños!

¡Oh Grecia! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris!
¡Oh Grecia! contempla la antorcha llameante que agita Kanas!

Tendidos al viento, como cabelleras, tus libres pendones,
Que surquen gallardas las ondas azules tus naves serenas;
Y forma una pira con el entusiasmo de los corazones,
Y temple tus armas como los antiguos guerreros de Atenas!
¡Oh Grecia! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris!
¡Oh Grecia! contempla la antorcha llameante que agita Kanas!

¡Resurjan tus héroes! ¡Revivan tus glorias! ¡Tu sangre es di-vina!
Tus mármoles rotos de nuevo coronen el dórico pinto!
¡Despierta!... Las almas, tu Numen sagrado, fulgente ilumina!
Y hay lirras que rujen, y vino de Samos, y bronce en Corinto!

¡Oh Grecia! recuerda los épicos triunfos de Marco Botzaris!
¡Oh Grecia! contempla la antorcha llameante que agita Kanas!

Buenos Aires, Marzo 97.

LEOPOLDO DÍAZ.

LAS CANAS

Cuando convierten una cabeza en empolvada peluca de regío servidor, aquel que las tiene y acusa el buen sentido de no teñírselas, se detiene un instante ante la pronunciada «cuesta abajo» que el camino de la vida presenta en el sitio mismo en que termina la cúspide de la subida, y mientras se mira al espejo, medita.

Hombre ó mujer, al meditar, recuerdan, porque no hay nada que evoque tanto los recuerdos como las canas.

Salvo muy contadas y prematuras excepciones cuando ellas aparecen y «pintan de blanco el pelo», el corazón, cual si quisiera buscar energías contrastes, al disminuir la intensidad de sus latidos, va *ennegreciéndose*, como si el color, ayer obscuro de los cabellos, al desaparecer de la «vista del espectador», se refugiara allá dentro, muy hondo, *marcando*, con sus sombríos tonos, una experiencia que no pasa en balde.

Y así, por extraña anomalía y gestación singularísima, resulta que las canas, tan blancas é immaculadas, vienen de orígenes totalmente opuestos a su color, vienen de cosas, por lo general, muy negras; vienen de los desengaños, de los disgustos, de las penas intensas, de los grandes dolores, de todo, repito, lo que es... negro.

Indagad, si lo dudáis, ó preguntad á los que las tienen.

Aquel mechoncillo de la derecha, aquellas canas que fueron los primeros copos de una nevada que ya no se interrumpirá nunca, se deben á la enfermedad de un hijo adorado, de un pequeñín minúsculo que llenaba la casa entera, y que, mientras luchó hasta vencer con la muerte, constituyó preocupación violenta, *sellada* así con esas primeras canas.

En aquellas otras de la izquierda, culpa tuvo la veleidad de una mujer engañadora.

El grupo grande, apareció de repente al día siguiente de una imprevista cesantía.

El otro «montón», la tarde que se llevaron al cementerio el cuerpo inanimado del... abuelo.

Si, por lo general, cada cana es una efeméride triste, grabada con caracteres blancos, para que resalte mejor á la vista é impresione con más perpetuidad á la memoria.

Y dentro de cada fecha, palpita un recuerdo, una experiencia amarga, un poema de sufrimientos, una alegría, rara vez el idilio patriarcal de la vejez, y con él el advenimiento dulce y espontáneo y... natural de las canas «sin historia»; porque esas que nacen así, tranquila y lentamente, á su tiempo y sin apresuramiento, pueden considerarse, yo tal las juzgo, patrimonio del arte pictórico, que ha embellecido y avalora de continuo con ellas, muchas «cabezas de estudio».

Las otras, son las dignas de atención, las que tienen «méritos», y las que nunca, ni por ningún concepto, deben arrancarse, ni siquiera «disimu-

larse»; porque del que se pinta las canas, puede decirse que *borra* su historia.

En la lucha de la existencia, en el diario batallar de nuestra vida, mientras realizamos la peregrinación del Infinito, esas canas, las que «publican» discretamente nuestra vida, y registran sus páginas dolientes, son algo así como condecoraciones honrosas.

Verdaderas «cruces laureadas» algunas de ellas, es un mentecato quien pretende ocultarlas, porque sobre que su empeño es inútil, da pruebas de muy mal gusto y de muy poca gratitud á quien le agració con ellas.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

¡EXCELSIOR!

¡Ah! ¡Cuánto he recorrido en la profunda noche de la vida con las alas del vértigo en el alma, la nada abajo y el vacío arriba!....

¡Excelsior, luchador desconocido! La santa fe de tu entusiasmo aviva Avanzate al futuro por sobre los escombros de tus ruinas. Sólo en la lucha se retempla el alma, Como el metal en el crisol de arcilla.

¡Arriba, labrador del Pensamiento! No es eterna la sombra en que te agitas: de un trozo de carbón brota el diamante; pasa la tempestad y el iris brilla; y tras la noche pavorosa y muda, en ráfagas de luz estalla el día!....

EDUARDO GREZ.

Santa Fe, 1897.

DOS JUANES

El que reúne virtudes sin humildad, es semejante al que lleva polvo expuesto al viento.

(SAN GREGORIO).

A LA EXCMA. SEÑORA DOÑA N*** N***

Señora mía:

Ayer me entregó Juan Cortegana las dos fotografías que tiene V. E. la bondad de enviarme, y la carta en que con sencillez tan espontánea me descubre el gozo de su alma, la paz de su conciencia y el tranquilo bienestar de que disfruta en esa linda aldehuela, asesorada por los doctos consejos de ese señor Provisor, que ahí veranea, dirigida por ese Reverendo Capellán que llevó de la corte, y fortalecida por el trato y amistad de esas benditas Madres Bernardas, que la confortan y ayudan con sus ejemplos y oraciones, bizcochitos y alpisteras.

Loado sea Dios, Excm. señora, que tal placidez da á su espíritu y tan altos alientos le infunde, que rebosan por la punta de la pluma, y saltan, y se atropellan en el papel en frases tan fervorosas, como estas textuales de su carta, que ante los ojos tengo presentes:

«Todos me elogian y me aseguran que el Señor me guarda para grandes obras, y como yo siento en mis alientos nada vulgares, ruego á V. R. me indique la manera como se preparaban para sus empresas algunos de esos santos grandes, grandes fundadores, por ejemplo, que han pasado á la posteridad».

Pues ya lo creo, señora mía, que le diré cuanto sepa, y en muy claro y sencillo romance; que haré me zumban en las orejas aquellas terribles palabras: *Vae mihi, quia tacui!* ¡Ay de mí, por qué callé!

Y como no me dice V. E. si eso de las grandes obras para que el Señor la guarda, se lo dijo algún ángel del cielo, doilo yo por supuesto, porque vaya la puntería á lo más alto; y le contaré, por toda respuesta, la fiel y puntual historia de lo que acaeció, ha más de tres siglos á dos pobres Juanes que, si no pensaron mucho en la posteridad de que V. E. habla, no apartaron nunca de su mente la eternidad, que no menciona en su carta.

Mas antes, permítame V. E. que, con el mayor respeto, le advierta, que eso de clasificar á los santos en grandes y chicos, yo no lo había oído nunca, como no sea en cierta copleja que escuché ha muchos años en un camino de mi tierra, y anoté, por lo extravagante, en mi prontuario:

Glorioso San Pantaleón,
Santazo de cuerpo entero,
Y no como otros santitos
Que no se ven en el suelo.

Lejos de eso, Kempis reprueba esas clasificaciones, en cierto modo comparativas, y dice terminantemente, en el lib. III, cap. LVIII, de la *Imitación de Cristo*:

«Tampoco te pongas á inquirir ó disputar de los merecimientos de los santos, cuál sea más santo ó mayor en el reino de los cielos.... Mucho

más agradable es á Dios el que piensa en la gravedad de sus pocos pecados y la poquedad de sus virtudes, y cuán lejos está de la perfección de los santos, que el que porfia cuál sea mayor ó menor santo.»

Y una vez sentado esto, Excm. señora, pase-mos á la historia de mis dos Juanes, que si V. E. la aprende bien, y digiere su meollo y se asimila su sustancia, cierto estoy de que le sobrarán alientos y fuerzas para llegar á

Santaza de cuerpo entero
Y no como otras santitas
Que no se ven en el suelo.

Y fué el caso, que uno de estos Juanes salió de Gibraltar á mediados de Agosto de 1537, y comenzó á trepar por lo más áspero de las serranías de Ronda, con dirección á no sé qué lugarejo. Era hombre muy recio, alto de cuerpo, barbi-negro, muy curtido por el sol y la intemperie y más cerca de los cuarenta que de los cincuenta años. Vestía sayo de jerga ceñido, zaragüelles de frisa, alpargatas de cáñamo, caperuza de paño burdo y una cayada en la mano.

Era el calor sofocante, la hora la del mediodía, y caminaba el viajero agobiado por el peso de un gran fardo de libros y estampitas de papel, que á las espaldas llevaba.

Hay allí un carrascal agreste y espesísimo, que arranca de las vertientes de la sierra de la Luna, y era entonces y es todavía, asilo de animales salvajes y aun feroces.

Pues sucedió, que al entrarse por allí el caminante, buscando senda de atajo, vió salir á deshora y cuando menos lo pensaba, de lo más áspero del monte, un Niño preciosísimo, de muy pobre atalaje que, con los piecillos descalzos, caminaba por la misma senda adelante.

No pudo sufrir aquel buen Juan, que desgarrasen los abrojos del camino aquellos tiernos piecitos más que el marfil blancos, y dió voces al Niño, ofreciéndole, con mas caridad que criterio, sus enormes alpargatas de cáñamo.

Agradecióselas el Niño sin tomarlas; pues de la punta al talón podía muy bien sentarse dentro, y enternecido Juan, díjole entonces:

—Niño precioso y hermano, si no sirven mis alpargatas, servios de mis hombros, que más justo será que lleve en ellos lo que á Dios tanto costó, que libros que tan poco valen.

Y como no fuesen sus palabras vano ofrecimiento, bajó la cerviz, mientras hablaba, para que el Niño subiese, y así lo hizo el rapazuelo, prosiguiendo ambos su camino, descansando el Niño, y ufano Juan, porque tal descanso le proporcionaba.

Mas sintió á poco el de los libros que, como á San Cristóbal en otro tiempo, se le hacia aquella ligera carga harto pesada, y comenzó á alentar, y á desfallecer, y á buscar apoyo en la cayada, hasta que al cabo, topándose en el camino con una fuente que de un risco brotaba, dijo:

—Niño precioso y hermano, dadme licencia para beber un poco de agua, que me habéis hecho sudar.

Bajó el Niño incontinenti: púsole Juan al abrigo de un árbol, y fué al manantial con ímpetu de sediento. Mas al volverse, ya satisfecho, vió de improviso que el Niño le enseñaba á lo lejos una granada abierta y en ella una cruz, y que á grandes voces le decía;

—Juan.... Granada será tu cruz.

Y diciendo esto, desapareció como una nubecilla de nácar.

Y cate ahí, Excm. señora, el fin de la primera jornada; pues, como verá V. E., tenemos ya al mismísimo Niño Jesús, que no era otro el rapazuelo, dando recaditos y llamando á grandes cosas á un pobre Juan trajinante, con alpargatas de cáñamo y caperuza de paño pardo.

Y tan á pecho tomó Juan el llamamiento, que torció al punto el rumbo hacia Granada, dispuesto á esperar allí nueva luz que le guiase. Arrendó, junto á la puerta de Elvira, una vivienda miserable, y en ella armó su tiendecilla de estampicas y librecos, para ganarse el honrado sustento.

Llegó á poco al 20 de Enero, fiesta de San Sebastián é hizola muy grande la ciudad en la ermita del Santo, que está fuera de los muros, en lo alto de un cerro frontero de la Alhambra.

Predicaba á la sazón en Granada, un clérigo famoso, insigne en virtud y letras, que también era Juan de nombre, y fué por eso el segundo de los dos que juegan en mi historia. Pues quiso Dios poner en tratos, al Juan clérigo con el Juan librero, por medio del sermón que predicó aquél y oyó éste en la ermita de San Sebastián, el día de este santo.

Ponderó el clérigo en su plática las saetas que hirieron al Mártir, y pasó de ellas, como experto misionero, á las que disparan al Corazón de Cristo la malicia y la dureza de los pecadores.

Y tan vivas fueron las palabras y tan eficaces las razones del Juan clérigo, y tan blandas las entrañas y tan inmensa la contrición del Juan librero, que salióse éste fuera de sí, por las puertas de la iglesia, llenando el aire de voces y de lágrimas los ojos, clamando á Dios misericordia y confesando á gritos sus pecados. Arrojábase á veces por el suelo, como si el peso de su dolor le derribase: dábale otras con la cabeza por las paredes, mesá-

base la barba y las cejas, y saltando y corriendo, y gritando, bajó el cerro, y cruzó el puente del Genil y entró en la ciudad, y llegó á su casa, seguido de gran turba de muchachos y picaros del Albaicín que, con tremendo vocerío, le gritaban: —Al loco!.... ¡al loco!

Arrastró fuera de la puerta el menguado tingladillo en que armaba su tienda, y dióse prisa á repartir entre los pobres, dinero, estampas y librecos. Y como si tomase al pie de la letra aquello de seguir desnudo á Cristo desnudo, despojóse también de su pobre traje, sin conservar más que calzones y camisa y de esta suerte, descalzo y sin caperuza, voló otra vez por las calles de Granada, dando voces y lamentos y golpeándose los pechos con una puntiaguda piedra.

Acosábase de cerca con gritos y pedradas la turba de chiquillos y granujas, y así llegó á la iglesia Mayor, hasta el altar del Santísimo Sacramento, donde cayó cara contra el suelo, sin cesar de llorar ni repetir con lamentables voces:

—Dios mío, misericordia! ¡Señor, misericordia de este gran pecador que tanto os ha ofendido!....

Y llegó la noche, Excm. señora, y allí se estuvo aquel pobre, llorando sus pecados y estimando muy justo, no porque los *había cometido*, aquel injurioso vocerío de las turbas:

—¡Al loco!.... ¡Al loco!

Y sucedió al día siguiente que, condolidos del pobre Juan, dos viejos honrados le levantaron del suelo, y con palabras blandas y amorosas lleváronle á la posada, donde el clérigo Juan tenía su albergue.

Hallábase aquél en su estancia con grande acompañamiento de caballeros y gente granada, que á todas horas acudían en demanda de consejos y oraciones. Mas á todos despidió el buen clérigo, no bien se presentó aquel nuevo visitante, sucio, roto y maltratado, y todos despojaron la pieza con aquella curiosidad que V. E. comprenderá mejor que nadie, en su doble cualidad de mujer y devota.

Larga fué la plática entre los dos Juanes, y mayor de expectación en los que de puertas á fuera aguardaban. Salió, al cabo, el librero muy tranquilo y consolado, y despidióle el clérigo en el umbral mismo de la puerta con estas amorosas razones:

—Id, enhorabuena, con la bendición de Dios y con la mía, que yo confío en el Señor que no os será negada su misericordia. Yo os recibo por hijo, y os ofrezco mis oraciones y amor.

Con lo cual quedaron sorprendidos unos, edificaditos otros, envidiosillos no pocos, mientras sin parar mientes en ninguno, partióse Juan, muy diligente, á cumplir, sin duda, las instrucciones que su nuevo padre espiritual le había trazado.

Y lo primero que hizo, Excm. señora, fué dar un par de zapatetas en el aire, no bien se hubo en la calle, y correr después á la plaza de Bibarrambla, lugar entonces el más público de Granada, y arrojarle de cabeza en mitad del fango.

Levantóse en la plaza tremendo griterío de burlas y clamores, y cayó sobre el pobre Juan copiosa lluvia de piedras. Mas él revolvióse en el cieno con mayor furia y violencia, y daba temerosas voces diciendo:

—Tiren más, tiren más, hermanos y señores, que hacerme heis misericordia.... Traidor y ruin que tantas y tan grandes culpas ha cometido contra su Dios, bien merece ser perseguido y afrentado, maltratado y herido de todos.

Crocían con esto, las risas y algazara, y Juan, tendido como muerto en el asqueroso fango, proseguía diciendo:

—Quien tan de asiento se dejó estar en el asqueroso cieno de sus pecados, no ha de tener mejor lugar que el cieno.... Sirvale éste de casa, vivo, y de sepulcro, muerto.

Y como viese de repente entre el concurso aquellos dos viejos honrados que le tenían por santo y á casa del clérigo le llevaron, rompió por el gentío cual si viese el demonio (que demonio era para él cualquier asomo de estima y alabanza) y apretó á correr dando brinco y saltos por las calles y voces temerosas de perdón y misericordia, y así las recorrió por muchos días con una cruz de palo en la mano, acosado siempre de la chusma, sirviendo de risa al pueblo, de terror á los necios, y de entretenimiento á los muchachos.

Hasta que al cabo, desfallecido y macilento, cazáronle como á una fiera al revolver de una esquina y con grande fiesta y algazara dieron con él en el Hospital Real, donde, convencidos de su locura, lo encerraron en una jaula.

Y aquí viene bien, Excm. señora, recordar á V. E. cierto libro viejo que llaman *El ente dilucidado*, donde se trata, al modo de los escolásticos, esta cuestión para mi siempre dudosa: *De si los locos son ellos ó somos nosotros*.

Porque en este caso de mi pobre Juan, señora mía, el loco no resultó él, sino resultaron los otros; y aunque V. E. se turbe y alborote y quede medrosica y hasta hurte el hombro á esas *grandes obras para que el Señor la guarde*, fuerza es decirle que aquella demencia no era demencia real, sino fingida con muy altos fines y muy grande cordura por ende.

Era, señora mía, el camino de humillación propia y desprecio del mundo, que había de llevarle á las grandes empresas para que el Señor le llamaba.

Era la *preparación*, Excm. señora, la *preparación* que juzgaba necesaria para aquellas santas empresas aquel clérigo Juan, maestro de espíritu, que ya podía hombrearse con el capellán que V. E. ha traído de la corte, y aun con el mismo señor Provisor, que con sus doctos consejos la asesora.

Y á la verdad, Excm. señora, que las preparaciones de aquel buen clérigo Juan, resultaban algún tantico pesadas; pues pasaron días y semanas, y meses y meses, y allí se estaba aquel otro pobre Juan encerrado en su jaula, sujeto día y noche á la temible terapéutica de *El loco por la pena es cuerdo*, única que á la sazón se aplicaba en los hospitales, para entrar en caja los sesos. Y así fué, señora mía, que zurribanda viene y zurribanda vá llegaron á cinco mil azotes los que el fingido loco cargó sobre sus espaldas; cifra ante la cual se detuvo reverente, por no traspasar el número de los que por amor de los pecadores quiso recibir Nuestro Señor Jesucristo.

Trajéronle en esto un papel de mano del clérigo, con estas solas razones: «Basta ya la opinión de fingida locura para conservar la humildad. Conviene ahora deis á entender que estáis bueno, así por no desacreditar las virtudes que Dios puso en su alma, como también para que podáis seguirme á Montilla, para donde estoy de camino».

Con lo cual recobró Juan, de repente, el seso que por su voluntad había perdido, y partióse á Montilla, con cédula del mayordomo del Hospital, en que su curación completa certificaba.

Recibióle allí amorosamente el clérigo Juan, y tuvole consigo largos días, ejercitándole en la oración y vencimiento propio. Hasta que al cabo, llamóle un día á su recámara muy de mañana, y con grande autoridad le dijo:

—Hermano Juan, cumple que volváis á Granada, donde fuisteis llamado del Señor, y El, que sabe vuestra intención y deseo, os encaminará el modo como le habéis de servir.... Tenedle siempre delante en todas vuestras cosas, y considerad que os está mirando, y obrad como en presencia de tan gran Señor.... Y en llegando á Granada, tomad luego un confesor que sea tal cual yo os he dicho, y sea vuestro padre espiritual, sin cuyo consejo no hagáis cosa que sea de importancia.

Con lo cual y la bendición de aquel santo hombre, tornóse Juan á Granada, flaco, roto, maltratado, descalzo y descubierta la cabeza, sin más norte ni más guía que su llamamiento de Dios y su humildad profundísima.

Cortaba de diario en los montes que cruzaba un hacecillo de leña, y vendíalo por las noches en los lugares de paso, para proveer así al necesario sustento. Hizolo de igual modo á las puertas ya de Granada, y cargado con su haz de leña, entróse por la de los Molinos, y fuése derecho á venderlo en la plaza de Bibarrambla.

Conociéronle al punto algunos de los muchos ociosos que allí abundan, y formaron corro en torno, mortificándole con chafalditas y donaires.

—¿Qué es esto, Juan amigo?—le decían.—¿Qué os habéis hecho en tanto tiempo? ¿Qué mudanzas son estas? ¿Todos los días ha de haber nuevo modo de vivir? ¿Ayer mercader de libros y hoy leñador! ¿Cómo os fué con los enfermeros del Hospital? ¿Está bueno el juicio, ó está desocupado aún el cuarto de arriba? Bien lo heis menester, que con eso no tendréis necesidad de alquilar posada.

Y él sentado sobre su haz de leña, sosegada la voz y el corazón humilde, respondiales en son de chanza:

—Hermanos, este es el juego de Virilimbao; dos galeras y una nao; del cual, cuanto más viereis, menos habéis de entender.

Y con esto volviéronle todos la espalda con desprecio, y pudo él trocar su haz de leña á una morisca del Albaicín por una escudilla de lentejas.

Y pasaron días, y días sin que nada indicase á Juan lo que Dios quería de él en Granada, hasta que una tarde, estando en la oración en la Catedral, ante un cuadro, muy devoto, que se venera aún en el arco del Sagrario, sintió á deshora un júbilo muy grande y celestial que le subía de lo hondo.

Salióse luego del templo con grandes ímpetus de amor divino y una como ciega confianza de que había de encontrar lo que esperaba, y encontró, en efecto, á los pocos pasos que dió por la calle de Lucena, una casa en que, atada á una reja, se leía esta cédula: *Esta casa se alquila para los pobres*.

Y allí, Excm. señora, allí fué donde halló Juan lo que esperaba y donde cargó con la cruz que el Niño divino le mostró en la sierra. Porque sin tener blanca en la bolsa ni esperanza humana de maravedí roñoso, concertó aquella misma tarde con los dueños de la casa el alquiler de ella, ofreciendo pagarlo cuando llegara su tiempo.

Y tan segura fué su esperanza, y tan poderoso el auxilio divino, que en dos días alhajó la casa con cuarenta y seis camas de enea, con buenas frazadas y almohadas de lana, y todos los demás enseres que para el cuidado de un enfermo son necesarios.

REPÚBLICA ARGENTINA — MOVILIZACIÓN DE LA G. N. EN EL CAMPAMENTO DE DENNEHY



Rancho del Comandante del primer batallón del cuarto regimiento de infantería

Salióse luego por calles y plazas en busca de pobres, y á los que podían venir por sus pies les ayudaba; á los que no, cargábalos sobre sus hombros, y no tomó descanso ni se dió punto de reposo hasta que, ocupadas las cuarenta y seis camas y constituido él en enfermero de todos, quedó con esto puesta, en 8 de Noviembre de 1537, la primera piedra de aquella gran región, alcázar fortísimo de la caridad, gloria de la Iglesia y amparo de los pobres, que se llamó más tarde de los *Hermanos Hospitalarios*.

Porque aquel pobre Juan de las alpargatas y la caperuza, de la jaula y los azotes, era, Excm. señora, *San Juan de Dios*, fundador y patriarca de aquella esclarecida Orden.

Y aquel clérigo predicador, que le aconsejó y guió con tan curiosas y peregrinas trazas, era, nada menos que el Apóstol de Andalucía en su época, consultor nato de todos los *santazos* de aquel glorioso siglo XVI.

Era, en fin, señora mía, el Beato Maestro Juan de Avila, que acaba de beatificar, aún no hace dos años, nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII.

Y aquí pondría punto final, Excm. señora, dando ya por satisfecha su consulta y cumplido mi encargo, si no me creyese obligado á darle gracias muy reverentes por las hermosas fotografías que me ha hecho el honor de enviarme, con tanta bondad de su parte, como de la mía extrañeza.

La idea de retratarse V. E., vestida de religiosa, es, en verdad, peregrina y por tan famosa y devota la tengo, que me extraña y maravilla no se la aconsejase al propio San Juan de Dios, su sabio Maestro Juan de Avila, como medio de propaganda mística.

Porque la verdad es que el cuadro mueve á compunción y resulta patético..... Aquel claustro gótico que se pierde á lo lejos en melancólico paisaje; la figura de V. E., todavía esbelta, arrodillada á los pies del divino Cristo, y hasta los ondulantes pliegues de la cola del hábito, que con exquisito sentido estético no escogió V. E. entre los de monjas rabricortas, sino entre los de monjas de cola larga, claman y gritan y vocean el espíritu de humildad y desprecio del mundo

que ha inspirado la composición artística, y la hacen medio el más á propósito, para indicar los grados de preparación que tiene ya V. E. para recibir encargos del cielo.

Témome, sin embargo, que cualquier impertinente de los que por ahí abundan, recuerde á su vista la que cuenta don Diego de Agreda y Vargas de un famoso predicador de su tiempo; lo cual, por si el caso llega y quiere meditarlo V. E., le traslado sin quitar punto ni coma:

«Celebraba en la iglesia de un lugar, una fiesta muy lucida, cierto hombre que en achaques de su vida, andaba mal reputado. Vióle el predicador en el discurso de su plática, pintado en un retablo, de rodillas y muy devoto, y encarándose con la pintura, la dijo:

—*Fulano; ó vivid como os pintais ó pintaos como vivís...*»

Y con esto, señora mía, Dios me la guarde muchos años y la conserve en su santa gracia, para que la veamos, al fin y á la postre,

Santaza de cuerpo entero
Y no como otras santitas
Que no se ven en el suelo.

De Madrid á 23 de Enero de 1897.—Suyo afectísimo servidor y humilde Capellán.

LUIS COLOMA, S. J.

LA HISTÉRICA

Murió Matilde, la gran pecadora, la mujer de moda en Madrid durante muchos años, y conservando en la otra vida la audacia que la había distinguido en el mundo, se dirigió resuelta á las puertas del cielo, segura de que allí habían de tenerle reservado un puesto, por la razón misma que en el mundo había ocupado tantos preeminentes: por su linda cara.

San Pedro, acostumbrado á pretensiones más enormes que la de Matilde, la recibió sin extrañeza, pero con la severidad de quien tiene por hábito la justicia y no se halla dispuesto á ceder en lo más leve, al tratarse del cumplimiento del deber.

—Aquí vienes equivocada—dijo—ésta es la mansión de los justos. Recuerda tu vida, y comprenderás que sólo un grande arrepentimiento podía haberte facilitado estas puertas. Tú no has dado ni la más leve señal de contrición..... no has invocado la misericordia divina..... vamos, que no insistas; aquí no puedes entrar.

—¡Pero si yo he sido buenisima en el fondo!

—Si, si—replicó San Pedro.—¿Tú crees que aquí no se saben las cosas? En primer lugar, te casaste por el dinero con el marqués de Lino Verde, aceleraste su existencia y derrochaste su fortuna; proporcionándole tantos disgustos como gastos inútiles.

—Pero usted sabrá que aquella fortuna la había ganado el marqués introduciendo contrabando en la Aduana de Irún.



3ª COMPAÑÍA DEL 2º BATALLÓN DEL 4º REGIMIENTO

MOVILIZACION DE LA GUARDIA NACIONAL



TIRADORES EN LAS TRINCHERAS

—¿Y qué? ¿Eras tú la encargada de hacer justicia a tu marido? Una vez muerto éste, la pasión del lujo te condujo a los mayores extravíos y a las acciones más graves. Acuérdate de aquel pobre Jacinto, el hijo del banquero González. Por tu amor, por satisfacer tus caprichos, llegó a robar a su padre; acabó con el crédito de la casa, ocasionó la muerte de su virtuosa madre, y hoy se encuentra en presidio, condenado por estafa. ¿Cómo te has atrevido, presentarte aquí? ¿No te dice nada la conciencia?

Y las palabras del Santo tenían tal acento de severidad, que Matilde se sintió anonadada. ¡La conciencia! Había oído hablar alguna vez de eso, pero nunca la había sentido como en aquellos instantes. Era una carga abrumadora, un peso insostenible que durante su existencia no la había molestado, y que ahora, en aquel momento, la aplastaba. Sin duda, alguien la había ayudado a llevarla.

De repente, esto de la conciencia la trajo al pensamiento un recuerdo consolador, y mirando descaradamente al Santo, reanimada con la esperanza, se atrevió a decirle:

—Usted no sabe lo que se ha descubierto últimamente en el mundo, y por eso habla usted de semejante manera. Pase usted recado, que, al fin y al cabo, esa es su misión de usted en el cielo, y verá usted cómo le mandan abrirme la puerta y dejar el paso franco.

San Pedro perdió su habitual seriedad ante esta inesperada réplica.

—¿Qué es lo que habéis descubierto por allá,—dijo—que pueda alterar la inflexible ley por que se rige la admisión de los bienaventurados?

—Pues una friolera! Que soy histérica.

—¿Y eso qué es?

—¡Anda! Una cosa atroz. Me lo ha dicho mi médico muchas veces. La que es histérica obra impulsada por una fuerza superior a su voluntad. Peca, porque no sabe lo que hace. He leído una porción de libros, novelas, comedias donde se demuestra esto claramente. Yo no recuerdo palabras técnicas; pero hay muchas cosas que le hacen a una ser mala.... el atavismo, la neurosis.... qué sé yo cuántas enfermedades. Y a los hombres les sucede lo mismo. A lo mejor ve usted uno que comete un crimen, y no ha sido él, aunque lo parezca: ha sido su abuelo.... Es decir, su abuelo tenía el instinto de la criminalidad, y claro es, se le pega al nieto, porque todo eso se pega y se hereda y no hay manera de librarse de ello.... Por lo que se ve, a usted no llegan los descubrimientos que hacen los sabios en el mundo, ni los adelantos de las ciencias. Pase usted recado, que de seguro, en el cielo se sabe todo esto.

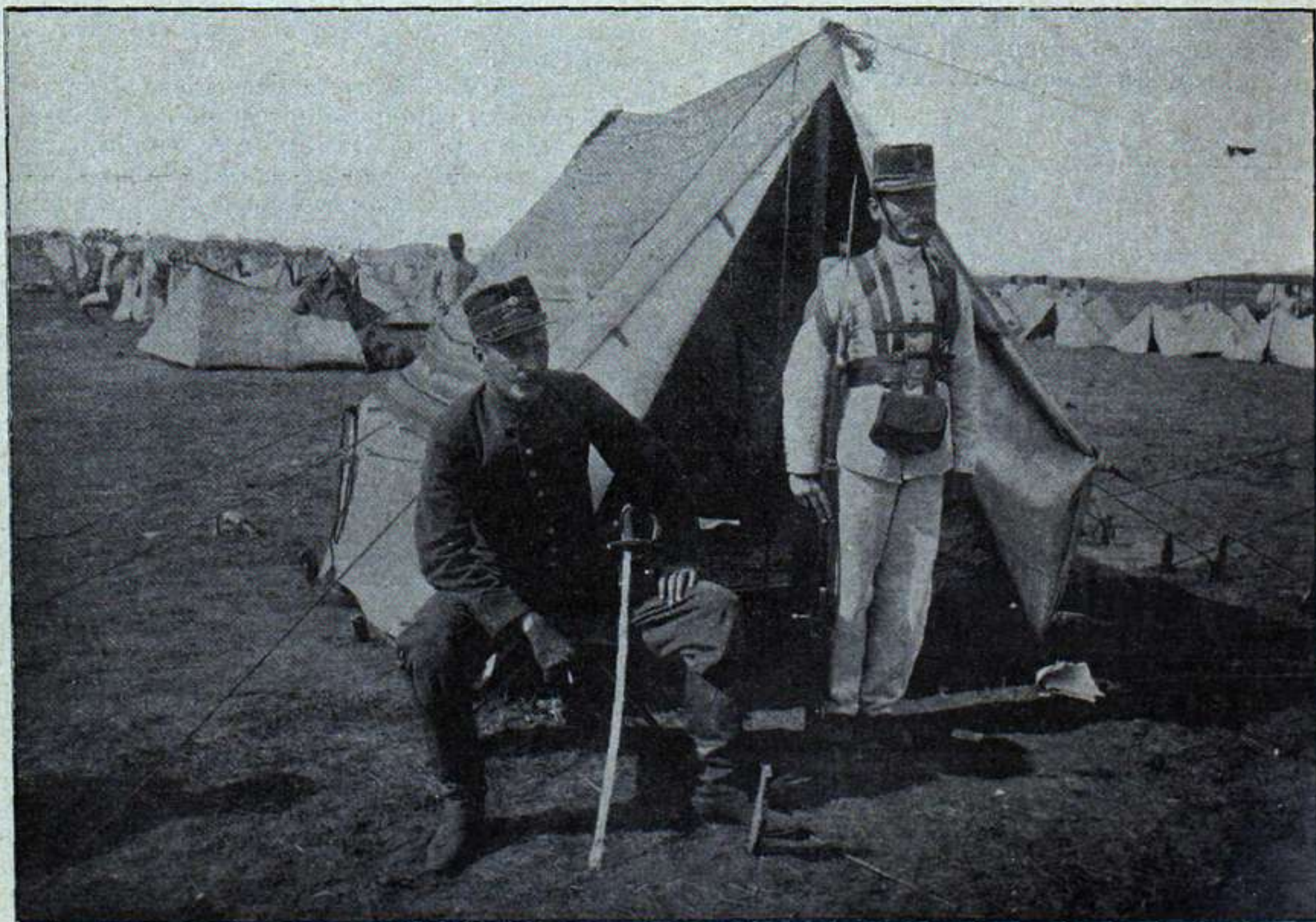
Sonreía San Pedro dulcemente al oír esta argumentación, pero en su mirada se retrataban la tristeza y la amargura que debe experimentar el justo cuando ve perdida para siempre el alma de un hermano. Todo aquello que contaba Matilde no bastaba para hacerle ceder: él sabía demasiado a quiénes tenía que abrir las puertas del cielo, y no

era con argumentos con lo que se franqueaba la mansión eterna, sino con buenas acciones. Los sabios no podían descubrir nada en contra de la justicia divina, y esa es la que, con sus llaves, representaba el santo mártir.

—¿Buenas acciones?—dijo Matilde—eso es lo que yo quiero se tenga en cuenta, y parece que usted no se acuerda más que de lo malo. Si, señor, yo tengo mi lista de buenas acciones y de acciones heroicas. ¿No se sabe aquí lo que hice en Biarritz en una temporada de baños? Una niña se cayó al mar un día de terrible resaca: los mismos bañeros vacilaban en arrojarla a salvarla, y yo, atendiendo sólo a las lágrimas y gritos desgarradores de su madre, me lancé al peligro, teniendo que pelear con los que pretendían contenerme. Luché con la muerte mil veces en cinco minutos, y traje a la niña asfixiada, pero viva, tan viva, que el calor de las caricias de su madre la hizo abrir sus ojos y respirar a los pocos momentos.... mucho antes de que yo volviera del síncope que me acometió por la pérdida de fuerzas y por la emoción que aquel drama me hizo experimentar.

—Eso es verdad—contestó el Santo con alegría.

—Entonces—continuó Matilde—tampoco desconocerá usted lo que hice aquel día de Nochebuena en Madrid. ¡Qué noche tan alegre! Hasta los periódicos hablaron de mi desprendimiento, de mi caridad. Lo voy a recordar, por si se ha olvidado lo que toda la prensa del día siguiente titulaba: *Hermoso rasgo*. Estaba yo cenando con varias amigas y amigos de la buena sociedad, cuando uno de los comensales, que había bebido mucho y le daba por contar cosas tristes en cuanto probaba el vino, nos refirió que en aquellos momentos había en la bohardilla de su casa, una familia que perecía de hambre. Se trataba de un matrimonio con un hijo y una hija. El mismo día de Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, el marido, que tenía seis mil reales de sueldo en el Ministerio de Hacienda, había sido declarado cesante; el hijo mayor, que ayudaba al sostén de la familia con un modesto jornal, había sido sorteado para Cuba, y en aquel hogar, donde todo era desolación y espanto, no quedaba más que un recurso, a juicio del comensal beodo: la hermosura de la hija. Yo, entonces, conmovida por el relato é indignada por el recurso, que, sin duda, se proponía utilizar aquel



CARPAS DEL 8º REGIMIENTO

señor, á pesar del triste acento con que relataba las desgracias de tan desventurada familia, me levanté de la mesa, fui á la casa, subí á la boharedilla y entregué al infeliz padre todo el aguinaldo que por la tarde me había dado para turrón González, el hijo del banquero de que hablaba usted antes, y que consistía en cinco billetes de mil pesetas. Con eso se salvó todo en aquella casa: la vida del hijo, que no fué á Cuba; la de su madre, que hubiera muerto al verle partir, y la honra de la hija, amenazada por la desesperación y la miseria. ¿No es esto nada? Vamos, conteste usted.

—Vaya—dijo San Pedro, después de reflexionar un momento—lo único que puedo hacer, impulsado por el deseo de que se salve el mayor número de almas posible, es acudir al Arcángel San Miguel, que, como sabes, tiene un peso para aquilatar las acciones de los humanos. Voy á pedirle que rectifique, y se pondrán nuevamente en los platillos de la balanza tus pecados y tus actos generosos. Veremos hacia qué lado se inclina.

—Bueno—replicó Matilde, llena de alegría—pero que no se olvide el histórico.

En los momentos en que Matilde quedó sola, repasó los actos de su vida, y poco á poco iba reconociendo que pesaría mucho el platillo del mal, y que no había salvación para ella, si no se le descontaba lo mucho de que tenía que arrepentirse.

Por fin, apareció San Pedro con un aspecto tan triste, que acabó de aterrar á Matilde.

—Imposible,—le dijo—pesan mucho los pecados.

—Pero ya he dicho que mis pecados obedecían....

—Oyeme. Esas buenas acciones que tú has ejecutado, ¿á qué son debidas?

—A mi buen corazón, á mi instinto generoso.

—¿Y las malas?

—Pues al atavismo, á la neurosis, á todas esas cosas que han descubierto los sabios.

—¿De modo que lo bueno lo hacen los hombres porque quieren, y de lo malo le echan la culpa á otros ó á otras causas independientes de su voluntad? Pues, hija, eso no parece que es nuevo, ni que lo han inventado los sabios. Es viejo, y lo ha inventado el amor propio, que es el más antiguo de los amores.

—Bueno; ¿pero qué ha dicho el Arcángel del histórico? ¿O es que no sabe qué existe eso?

—Si lo sabe, y el Arcángel me ha dicho que te participe que, ó se pone en los dos platillos de la balanza ó en ninguno, ó se tira del histórico para todo ó para nada.

Y el Santo desapareció, cerrándose las puertas del cielo para siempre.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR.

FUERZA Y BONDAD

(DE «HORIZONTES»)

Yo te admiro, Señor, en la tormenta
Que iracunda revienta
Por cima de los montes y los mares;
Yo te adoro, Señor, en esa altura
Cuya techumbre obscura
Tachonan las estrellas á millares.

Sujetas ambas á tu augusta mano,
Ante el linaje humano
Una te aclama fuerte y otra bueno;
Pero, en la turbación, como en la calma,
Mejor comprende el alma
La luz del astro que la voz del trueno.

FEDERICO BALART.

De Chile

SUMARIO.—La batalla electoral. El día del combate.— Situación del ejército, la marina y las policías.— El nuevo Ministro de Chile en Argentina.

SE libró el 7 de Marzo, la gran batalla electoral que debía renovar toda la Cámara de diputados, parte considerable del Senado y todas las municipalidades de la República.

Aquel fué un día de gran ansiedad.

En Santiago, una soledad inmensa reinaba en calles y plazas; ni aglomeraciones ni fuerza pública, podían indicar que en esos momentos se fijaba por los ciudadanos el rumbo del gobierno, ejerciéndose el derecho más sagrado de la vida republicana.

Al llegar la tarde, comenzó la agitación: la proximidad de los escrutinios de cada mesa receptora, atraía á los curiosos á la puerta de los locales en donde funcionaban. Más tarde comenzaba el

telégrafo á alargar interminables cintas con nuevas de las provincias cercanas.

Pero aún no se sabe nada de cierto. Los datos son confusos. Los clubs políticos rebosan de partidarios que reclaman noticias, piden telegramas y aclaman á los candidatos que creen triunfantes.

Más tarde nuevas noticias dan por derrotados á los mismos.

Entretanto, en las redacciones y oficinas de los diarios se agolpa un enjambre de curiosos, lápiz en mano, á tomar apuntes y adelantar cómputos.

Aún queda demasiado polvo y humo del combate, y no se ve claro el resultado. El telégrafo continúa sin cesar toda la noche dejando caer cifras, nombres de sub-delegaciones y comunas, firmas de candidatos.

En las secretarías de los partidos, hay una sala en que reina un silencio completo. Inclínados sobre una mesa, agitando sin cesar las plumas, hacen algunos los cómputos. Los jefes se agrupan alrededor, sintiendo, al través de sus años, el entusiasmo que prestan aún á los viejos, los actos republicanos, y comentan en voz baja los resultados.

Al día siguiente, los trenes llegan llenos de agentes y comisionados, y de los candidatos mismos que han ido á dirigir los trabajos en provincias. Los unos anuncian su triunfo, los más manifiestan en la expresión del rostro, la incertidumbre ó la certeza de la derrota.

Por fin, y como última etapa del combate, comienzan á llegar á la Moneda, los datos oficiales. Ya no hay dudas. Cada órgano de partido en la prensa hace el cálculo final.

¡Y todos los partidos, aún los de más opuestos programas, resultan triunfantes!

Sobre esto brilla con toda luz una verdad gratísima para el patriotismo: tenemos libertad electoral: se ha incorporado ya, tan preciosa adquisición en nuestros hábitos, y la conservaremos acrisolándola en las futuras campañas.

En estas luchas políticas, los únicos que han permanecido alejados, son el ejército, la marina, y las policías de seguridad de la República. La ley los coloca en una posición superior y les prohíbe apasionarse por estos combates para que conserven la alta confianza que cada ciudadano les dispensa.

Así, la Constitución prohíbe á los individuos de estas instituciones, como á todo funcionario público entrar al congreso; y la ley de comuna autónoma, á las municipalidades.

De este modo, los individuos del ejército, sin afecciones de partido que los ligen con estrechos compromisos jamás atentarán contra la tranquilidad pública sirviendo de cabecillas de movimiento subversivos.

Como la primera condición para el sufragio de los electores, es su absoluta libertad, y dada la disciplina de un cuerpo de ejército tendrían los oficiales gran influencia sobre el voto de la tropa, la ley ha preferido que ésta no ejerza tal derecho.

Por esta razón, la actitud del ejército y la policía, ha pasado á ser una garantía para la libertad del sufragio, en vez de una amenaza, como lo era en tiempos pasados.

Los diarios del Brasil y aún los de Argentina se han ocupado de Joaquín Walker Martínez, con motivo de su nueva misión diplomática y de su próxima llegada á Buenos Aires. Esas líneas han significado siempre, rasgos obligados de una biografía de periódico: «tiene tal edad», «nació en tal parte» y «ha ocupado tales puestos».—Y sin embargo, esto es lo que menos importa para conocer á un hombre.

Joaquín Walker es un guerrillero de la política. Arrojado, valiente, impresionable y audaz, tiene una alma que tal vez estaba destinada para informar á uno de esos hidalgos de la Edad Media que tenían como programa de su vida, combatir por su Dios, por su patria y por su dama.

Caballero y leal, no tiene adversarios que le odien, ni amigos que le teman.

Las páginas más candentes de los anales parlamentarios; aquellas en que una oposición, pequeña en número, azótala á un gobierno temido; aquellas en que centelleaba el ingenio oratorio, en las más enérgicas frases, en las más vibrantes expresiones, ante las protestas de una mayoría formidable ó de una galería nerviosa y excitada, forman gran parte de la chispeante senda que Walker ha recorrido en la política.

Su oratoria no es sinfónica ni académica, ni se entretiene en arpeggios sonoros como la de Altamirano, Barriga y Errázuriz; brillante y atrevida, rápida como un reguero de pólvora que se enciende, silba en ocasiones como el látigo, se precipita, en otras, irresistible como un torrente.

Llegó un momento en la azarosa época de la revolución del 91, en que Walker dió á conocer nuevas dotes de hombre público. Sin ninguna vacilación, corrió á Iquique á cubrirse con el blanco gorro del revolucionario, y á ocupar al lado de la Junta de Gobierno, las difíciles carteras de Hacienda y Guerra.

El Ministro de Hacienda fué la más poderosa ayuda de la Junta de Gobierno, improvisándolo

todo, sacando recursos de la nada, inyectando un fluido vital y enérgico, en ese ejército levantado en cuatro meses.

El Ministro de la Guerra, al llegar las grandes acciones de Concón y Placilla, no pudo contenerse en la actitud expectante que su puesto le exigía, y se le vió cruzar á caballo el campo de batalla, sirviendo al general Körner, como su primer ayudante.

Walker ha demostrado que su talento es el más flexible y asombrosamente amoldable de los talentos. Financista, ha figurado siempre en primera línea en el congreso; orador, sólo cede la primacía en el calor y elocuencia de la improvisación á Isidoro Errázuriz; periodista, fundó una hoja que vivió lo que toda obra de guerrillero: un día. Nerviosa, desordenada, brillante, echó á volar en ese mar de la prensa diaria las chispas fugaces de cien editoriales escritos en el fragor de la batalla electoral, del debate parlamentario, de la polémica periodística.

Ese es Joaquín Walker. Nadie habría creído sin el ensayo del Ministerio de Hacienda, que con ese corazón y esas facultades, pudiera formarse un diplomático habilísimo y sagaz.

Y hasta cierto punto parece imposible que el luchador que en la prensa y en el congreso ha prodigado tanto su talento, dejando en cada improvisación fogosa, en cada editorial ardiente, un pedazo de alma, pueda cambiar de tal modo el rumbo de sus facultades, y reglar con la mesura, la prudencia, el tacto fino y la previsión sagaz, lo que antes vagaba á merced de la impresión de momento, del arranque generoso ó de la altivez del carácter.

La administración pasada, que tantas veces recibió sus tiros certeros, reconoció en él esta nueva faz de su talento, y le envió al Brasil.

Ahora va á Buenos Aires. Indudablemente se conquistará allí como en Río Janeiro, la simpatía de todos. La arrogancia varonil de su porte, lo abierto y franco de su carácter, son caminos para apreciar sus excelentes dotes de hombre público americano.

Ya pasó la época de los diplomáticos discípulos de Maquiavelo, que pedían á la intriga lo que no lograban con talento: Joaquín Walker es de los diplomáticos de nuevo cuño, incapaz de cometer una deslealtad, porque es caballeroso; incapaz de una intriga, porque es altivo. Así nadie mejor que él podía representar estas francas tendencias de paz que flotan en la atmósfera de ambos países.

OLIVIER DU PRAT.

SICILIANA

(DEL ITALIANO)

Lleno de aromas y de gorjeos
despierta el valle,
El sol naciente dora las cimas
de los nogales,
y entre sus hojas, muy quedamente,
suspira el aire.

De la casita de sus mayores
la novia sale....
Brillan sus ojos, su boca rie
fresca y suave
como capullo de tierna rosa
que se entreabre.

¡Día de boda! Todo sonríe....
¡Hasta parece que canta el aire,
con tenue ritmo, cuando se escurre
entre las hojas de los nogales!

I. MENÉNDEZ AGUSTY.

UNA LEYENDA ORIENTAL

Los medrosos que por adelantado se sienten invadidos de terror, á la lectura de los tremendos estragos de la peste que el telégrafo nos comunica á diario, será provechoso conocer la siguiente leyenda oriental.

Un joven y apuesto mancebo cabalgaba tranquilamente de Reyrouth á Damasco.

A mitad del camino, vió, acurrucada y llorando, al pie de esbelta palmera, una viejecita haraposa, mugrienta, arrugada y enferma, que, llorando decía:

—¿Quién querrá llevarme á Damasco?

Detúvose el mancebo, contempló á la miserable vieja y, conmovido por sus lamentos, la tomó á la grupa de su caballo para llevarla hasta las puertas de la ciudad.

Ya cerca del fin de la jornada, picado de la curiosidad, preguntóla.

—¿Quién eres tú, pobre mendiga; cómo te lla-

mas y por qué brilla en tus ojos el fuego de la fiebre?

—Amigo, soy la Peste Negra—contestó la vieja.

El joven se estremeció de horror y quiso arrojarla al suelo.

—No me abandones—exclamó ella—sin tu ayuda, como con ella, yo he de llegar á Damasco; uno de los que me encuentren á su paso me ha de llevar á la ciudad. Yo no he de hacerte mal á ti y en recompensa de tu buen corazón pienso concederte un favor.

—Sea—repuso él—te llevaré, pero con la condición de que allí no matarás á nadie.

—Eso es imposible. Lo único que puedo concederte es no matar más que los que tú me digas.

Reflexionó el caballero y dijo:

—¿Te contentarás con 60?

—¡Sesenta! Pocos son. En fin consiento.

—Pero, ¿y si me engañas? ¿Cómo podré castigarte si no cumples tu promesa?

—Me encontrarás por la noche detrás de la gran mezquita, y si he faltado á lo prometido, podrás matarme.

—Conforme.

Picó espuelas el caballero, llegaron á las puertas de la ciudad, soltó á la vieja y se fué por su camino.

Al día siguiente, murieron de la peste en Damasco 15 personas; al otro día 15; al tercero 30; al cuarto ya fueron 60 los fallecidos.

Indignado el mancebo, fuése por la noche á la mezquita, encontró á la vieja esperándole y sacando la guma:

—¿Así—exclamó—cumples tu palabra, miserable?

—No tienes nada que reprocharme—respondió la Peste, con gran calma—en tres días he matado las 60 personas que concediste.

—Pero ¿y los otros, infame?

—¿Los otros? Se han muerto de miedo.

X. X.

AMÉRICA ANTES DE CRISTÓBAL COLÓN

LA *Revista Eclesiástica*, de Wakefield (Canadá), publica las siguientes noticias acerca de las relaciones de Roma con América, antes de Cristóbal Colón:

«El cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón ha suscitado entusiasmas y eruditas investigaciones acerca de la historia ante-colombiana de nuestro continente, las cuales han producido el doble resultado de desenterrar antiguos documentos olvidados en el fondo de las bibliotecas y archivos del Viejo Mundo y vulgarizar el conocimiento de hechos que antes eran privilegio de unos cuantos sabios.

«Nadie ignora hoy que marinos noruegos habían visitado las playas de Groenlandia y aun la costa oriental de la América del Norte, cuatro siglos antes, á lo menos, del descubrimiento de Cristóbal Colón. Estos hechos, referidos en documentos antiguos, han servido para explicar las ruinas é inscripciones encontradas en Nueva Escocia, el Maine, Rhode-Island y Massachusetts. Todo induce á creer que monjes irlandeses se habían establecido mucho tiempo antes, en la Gaspesia. Por los holandeses, conocíamos ya la fama de santidad del rey escandinavo Olafu Olao, que, á principios del siglo XI, acabó de establecer el cristianismo en Groenlandia.

«La existencia del obispado de Gardar, con una gerarquía bien constituida, en los comienzos del siglo XII, es cosa fuera de duda. Cuéntase aún que en 1050 un obispo de origen sajón y probablemente radicado en Gardar, llamado Jono, llegó en sus correrías apostólicas hasta Vinlandia; es decir, hasta la costa oriental de América, donde obtuvo la palma del martirio. Refiérese, también, que otro obispo llamado Erico llegó allí en 1121, y organizó un grupo de cristianos.

«Fácil es de comprender ahora la solemne afirmación de León XIII cuando, con motivo de la Exposición Universal de Chicago, escribía: «Colón se convenció mediante el estudio de la astronomía y de los antiguos documentos, de que más allá de los límites del mundo conocido había, hacia occidente, vastas extensiones de tierra, que nadie hasta entonces había explorado.»

«Todos estos hechos acaban de recibir una nueva y brillante confirmación, gracias al reverendo Thomas Shahan, el cual, en el *Catholic University Bulletin*, de Washington, Octubre de 1896, ha publicado diez cartas apostólicas dirigidas al Arzobispo de Drontheim, en Noruega, metropolitano del obispo de Gardar y á los obispos de Islandia. La primera tiene fecha de 13 de Febrero de 1206.

«En esta carta, concede Inocencio III el palio á Thorer, Arzobispo de Drontheim y le hace notar que su jurisdicción se extiende á los obispos de Oslo, de Hamar, de Bergen, de Stavanger, de las islas Oryneys, de Islandia y de Groenlandia.

«En las otras cuatro, que están datadas en Diciembre de 1276, el Papa Juan XXI ordena á Juan Rupers, Arzobispo de Drontheim, que pida erogaciones para la Tierra Santa y que nombre especialmente colectores para la diócesis de Gardar.

«Otras dos cartas, de 31 de Enero y 9 de Junio de 1279, y una tercera, de 4 de Marzo de 1282, tratan del mismo asunto.

«La novena carta es de Nicolás V á los Obispos de Holar y de Skalhott, en Islandia y datada el 25 de Septiembre de 1448. Ella nos hace saber la ruina de la iglesia de Gardar, fundada por San Olaf, cerca de seiscientos años antes; el incendio de las iglesias y monasterios; la matanza de los sacerdotes de los fieles y la reducción de los sobrevivientes á esclavitud.

«Sólo nueve parroquias, protegidas por sus montañas, pudieron escapar á la invasión. Después de treinta años de cautividad, los groenlandeses lograron, al fin, volver á sus hogares y suplicaron á Nicolás V que les enviase un obispo y sacerdote. El Soberano Pontífice conjura en sus cartas á los obispos de Islandia á que vuelen en socorro de los fieles groenlandeses.

«La décima carta es de Alejandro VI, en los primeros años de su Pontificado, es decir, por los años de 1492. Accediendo á nuevas súplicas, el Papa envía un monje benedictino, llamado Matías, para que tome posesión de la sede de Gardar. Tierno detalle: los groenlandeses no conservaban de su antiguo culto público sino el corporal con que, cerca de cien años antes, había ofrecido el Santo Sacrificio, antes de morir, el último sacerdote.

«El reverendo Thomas Shahan ha prestado un valioso servicio á la historia americana, con la publicación de tan interesantes cartas.»

JUAN ANTONIO LAVALLEJA

Don Juan Antonio Lavalleja, el Jefe de los Treinta y Tres, el que vino á realizar grandes destinos históricos en la República Oriental del Uruguay, nació en Minas el año 1786, siendo hijo de uno de los primeros pobladores de esta villa, sin disputa la más pintoresca de todas las de la campaña.

Sus primeros años juveniles los pasó secundando al autor de sus días en la dirección de los trabajos de campo, los que abandonó tan pronto como surgieron los primeros patriotas orientales que, acudidos por Artigas, se lanzaron el año 11 á la revolución contra la madre patria, cifrando el éxito de la contienda más en la bondad de su causa, que en los mezquinos elementos de que disponían para hacerla triunfar.

Con ellos militó como oficial, distinguiéndose por su bizarría en la memorable batalla de las Piedras, cuyos resultados fueron decisivos; y terminada la dominación española, continuó fiel á la bandera del jefe de los orientales, cuando las desavenencias entre éstos y los argentinos, mancharon el territorio americano con fratricida sangre.

Invadido el país por los portugueses, el año 1816, Lavalleja fué uno de los bravos que más hostilizaron al enemigo, siendo siempre su sombra durante aquella contienda, en que hubo prolongados asedios, persecuciones tenaces y cruentos combates.

Como suele suceder, no siempre la suerte de las armas favoreció la causa americana, pero la fe y decisión de Lavalleja no se debilitaron nunca, ni por los peligros, ni por los reveses: sin tener para nada en cuenta, cuál podría ser el resultado de la guerra, ni recapacitar en el número de los enemigos, luchó continuamente con tanta valentía y entusiasmo, que de él podríamos decir con el poeta: *que antes se cansó su espada que su brazo*. Tan temerario como intrépido, se separa cierto día del grueso del ejército, sin más acompañantes que tres ó cuatro hombres, cuando cae sobre él un grupo de enemigos, apoderándose de su persona, no sin antes hacer brillar su espada, con la que trata de abrirse paso, aunque inútilmente.

La fama de Lavalleja estaba ya en aquel entonces bastante divulgada, para que no trataran sus contrarios de ponerlo á buen recaudo; de manera que lo remitieron á Rio Janeiro, confinándolo á una especie de pontón que hacía las veces de cárcel.

Mediaron influencias en su favor, y un día, el príncipe le hizo conducir á su presencia, insinuándole que, si gustaba, interin no se tranquilizase su país, podía retirarse á Norte-América, á donde se le pasaría el sueldo de coronel; pero el patriota Lavalleja agradeció la oferta del emperador, sin aceptarla, manifestándole que «prefería seguir la suerte de sus compañeros de infortunio»; actitud que agradó tanto al regente, que desde entonces, no sólo le dispensó todo género de consideraciones, sino que frecuentó su trato con bastante asiduidad, aunque reteniéndolo en su poder hasta que el territorio oriental, convertido en Provincia Cisplatina, se adhirió al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes.

Ya en su patria, trató de que ésta se sustrajera á la dominación portuguesa, con cuyo objeto promovió reuniones tendientes á sublevar la campaña, pero no pudo lograr lo que deseaba; pues, descubiertos sus planes, lo persiguieron, sus bienes fueron embargados, y tuvo que emigrar á la República Argentina y en ella trabajar humildemente para ganar lo necesario á su subsistencia.

¿Como nació en la mente de don Juan Antonio Lavalleja la idea de libertar á su patria de la dominación extranjera? Punto es éste digno de ser minuciosamente conocido, pues da la medida de su firmeza de propósitos y entereza de carácter. Séanos, pues, lícito traerlo á colación, dejando que lo relate el respetable y viejo cronista de las glorias orientales, don Isidoro De-Maria:

«El triunfo de Ayacucho acababa de poner el sello á la independencia americana. Todos los pueblos de nuestra habla del continente, eran libres. Sólo la Provincia Oriental estaba sujeta á una dominación extranjera. En medio del subido entusiasmo con que se celebraba en Buenos Aires la victoria de Ayacucho, se reunieron un día unos cuantos patriotas orientales á festejarla, con Lavalleja, en el saladero de Barracas. Este vuelve la vista á su patria y deplora su esclavitud. Cruza por su imaginación la idea de libertarla, y manifiesta, con varonil acento, su disposición de abordar la empresa si lo apoyasen. Sus compañeros y amigos presentes acogen la idea con entusiasmo, y desde aquel momento contraen el compromiso reservado de poner manos á la obra santa de la redención de la patria. Siete hombres abnegados lo contraen y conciertan los medios de reunirse secretamente, é iniciar á algunas personas más de su íntima confianza, en el pensamiento, para trabajar en el sentido de realizarlo.»

Nuevas reuniones, repetidos acuerdos, asidua correspondencia, prolijas investigaciones y escasos recursos, dan remate á la obra preliminar que muchos considerarían descabellada por lo irrealizable; y el 19 de Abril de 1825, Lavalleja y treinta y dos patriotas más, desembarcan en la hermosa playa de la Agraciada, desplegando al viento aquella bandera celeste, blanca y roja, bajo cuyos pliegues corrieron presurosos á cobijarse cuantos con heroísmo espartano, optaban por la libertad ó por la muerte.

Multitud de no interrumpidos triunfos esperaban á Lavalleja desde los primeros encuentros con las gentes que se conservaron fieles al gobierno de Montevideo; pues como el jefe de los Treinta y Tres procediese con actividad en la organización de su columna, ésta se convirtió en un ejército compuesto de varias divisiones, que tenían en jaque á las fuerzas enemigas, en diversos puntos del territorio, simultáneamente.

Por fin, la suerte de la patria se decidió de un modo definitivo en los memorables campos del Sarandí en que los libertadores, con 25000 hombres, y los usurpadores, con 3000, se lanzaron á la pelea, al grito supremo de *Sable en mano y carabina á la espalda*, dado por Lavalleja, quien en tal heroica acción cubrióse de gloria y escribió, con indelebles caracteres, la página más brillante de la historia militar de la República y consolidó á perpetuidad, la independencia del territorio oriental.

A esta victoria se sucedieron otras muchas, que, dieron á comprender al Brasil que había llegado la hora de cesar en el dominio de la Provincia Cisplatina, y ajustóse un tratado por el que argentinos y brasileños reconocían la soberanía de la Nación.

Cierto que una serie de lamentables equivocaciones indujeron más tarde á Lavalleja á disolver la sala de representantes y derrocar el gobierno legalmente constituido, empañando con estos actos la purísima gloria de su nombre y haciendo sentir á la patria las agudas congojas de la anarquía en los albores de su vida constitucional; pero no es menos verdad que, cuando en 1853, fué llamado para formar parte del triunvirato, hizo cuanto estuvo en sus manos para borrar la desagradable impresión que su anterior actitud había dejado en el ánimo de la generalidad de sus conciudadanos, armonizando sus esfuerzos con sus demás compañeros de tareas á fin de garantizar la libertad, arraigar la paz y restablecer el orden constitucional; reacción saludable que demuestra la pureza de sus sentimientos; reacción patriótica que llevó al ánimo de todos, el convencimiento íntimo de la integridad de sus propósitos, porque, cuando después de tantas luchas estériles y de tantas esperanzas defraudadas, sus más encarnizados rivales le tendieron la mano en prenda de unión y amistad, prueba inequívoca es de que, si no siempre su actitud fué correcta, débese tal vez á la abundancia de malos consejeros y no á ambiciones bastardas que jamás albergó su pecho generoso.

La personalidad del general Lavalleja ha sido bastante controvertida, y sus actos como ciudadano han dado margen á numerosas polémicas; pero á medida que transcurren los años, el juicio imparcial de la historia viene abriéndose paso á través de las densas nieblas con que el criterio de la pasión de secta ó partido suele envolver las figuras más resaltantes de la sociedad.

De cualquier modo que sea, los errores que pudo cometer este valiente y decidido campeón de las libertades públicas, desaparecen completamente ante su temeraria acción, de arriesgarse á desafiar las iras de un coloso, y conquistar para la patria oriental un puesto en el concierto universal de las naciones.

ORESTES ARAÚJO.



LA REVOLUCION DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

GENERAL JOSÉ VILLAR

Es hombre de 48 años. Nació en Maldonado. Su hoja de servicios es la siguiente: Alférez el 15 Septiembre de 1870; teniente segundo el 1º de Junio de 1875; ayudante mayor el 4 de Julio de 1876; capitán el 28 de Septiembre de 1877; sargento mayor el 28 de Abril de 1880; teniente coronel, el 18 de Mayo de 1881; coronel, el 9 de Febrero de 1886; general de brigada, el 26 de Febrero de 1890.

En 1870, año en que se inicia su carrera, estaba en armas contra el gobierno del general Batlle, don Timoteo Aparicio. Se hizo la paz en 1872, pero Villar continuó sirviendo en la caballería. Durante la revolución tricolor de 1875, militó a las órdenes del gobierno. Durante el gobierno de Santos se le confió la organización del Regimiento 1º de Caballería, desplegando el hoy general Villar notables dotes como instructor.

Poco antes de la revolución del Quebracho, fué ascendido a coronel y el general Tajes le confirió el mando de la vanguardia del ejército que el 31 de Marzo de 1886 derrotó al ejército revolucionario de los generales Castro y Arredondo. Rehusó entonces el grado de general, y permaneció en el Regimiento hasta 1890, en que el general Tajes, Presidente de la República, lo ascendió. El mismo año, el nuevo Presidente, doctor Herrera, lo llevó al Ministerio de la Guerra, que abandonó al poco tiempo, retirándose a su mansión señorial del Arapey, donde es muy querido, y ha entregado a vastas tareas agropecuarias. Pasa el general Villar por ser hombre de mucha lectura y de abrigar ambiciones de alto vuelo. Sus colegas de ministerio doctores Pena, Capurro, Berro y Vidal, conservan de él, los más gratos recuerdos.

Tal es el general en jefe del ejército del Norte, en la lucha actual.

GENERAL SANTOS ARRIBIO

Es un bravo veterano que empezó sus servicios cuando el ilustre general Flores inició en 1863 la Cruzada Libertadora, hallándose en todas las batallas. Fué luego al Paraguay en la división Oriental que se cubrió de gloria en la memorable



GENERAL D. JOSÉ VILLAR
General en jefe del Ejército del Norte

guerra contra el tirano López. Durante la guerra de Aparicio, asistió a todas las acciones que se libraron, en defensa del gobierno y de su partido, el colorado.

Ha sido Jefe Político, Jefe del Consejo de Guerra Permanente, Jefe de Estado Mayor; y últimamente el gobierno del señor Idiarte Borda le nombró general en jefe del ejército del Sud.

En su pecho brillan todas las medallas del Paraguay.

CORONEL RICARDO FLORES

El más joven de los hijos del ilustre general Flores nació en 1854. Entró al servicio militar a los 17 años, durante la revolución del

general Aparicio, asistiendo a casi todas las sangrientas jornadas.

Cuando en 1875 cayó el gobierno del doctor Ellauri, el capitán Flores fué uno de los ciudadanos que no disimularon su protesta contra el motin triunfante, y debido a esto, figuró con todos sus hermanos y otros, en la célebre deportación a la Habana. Entonces tenía 21 años. Al regresar de los Estados Unidos, término de la peregrinación de la barca *Puig*, encontró en armas la popular revolución tricolor, y se alistó en ella. Recibió entonces el grado de sargento mayor, que no se le reconoció oficialmente hasta 1889. Vencida la revolución, bajo las dominaciones de Latorre y Santos, permaneció alejado de la política. El gobierno del general Tajes dió entrada a los militares de la escuela de Ricardo Flores. Ocupó entonces una Jefatura Política; y al subir al poder el doctor Herrera y Obes, Ricardo Flores, uno de sus partidarios más decididos, recibió el mando del Batallón 2º de Cazadores, que aún conserva y con el cual se ha cubierto de gloria en la batalla de Tres Arboles, cimentando la tradición de su benemérito padre.

Su hoja de servicios es la siguiente:

Teniente el 22 de Diciembre de 1870; capitán el 1º de Febrero de 1874; sargento mayor el 27 de Agosto de 1889; teniente coronel el 24 de Abril de 1890; coronel graduado el 30 de Diciembre de 1891; y coronel efectivo el 24 de Febrero de 1895.

CORONEL DIEGO LAMAS

Nació en el Salto en 1859. Es hijo del general Diego Lamas, quien en 1860 fué Ministro de la Guerra en el gobierno de Berro. Hasta hace poco revistaba en las filas del ejército argentino. Tomó parte en las operaciones contra los indios del Chaco Austral. Esta expedición duró desde Enero del 84 hasta Diciembre del 85, en que se tomó la línea del Bermejo. En Diciembre de 1884 se encontró en el combate contra el cacique Petizo; el 7 de Abril del 85 en la sorpresa de Juan Antonio y el 12 de Mayo del 85 atacó y destruyó la toldería del cacique Grouché. En 1890, fué uno de los oficiales que sostuvieron la causa del pueblo argentino, contra Juárez Celman.

Diego Lamas fué ascendido a subteniente en 1882; a teniente segundo en 1885; a teniente primero en 1887; a capitán en 1890; a mayor en 1895.



GENERAL SANTOS ARRIBIO
Jefe superior del Ejército del Sud



CORONEL RICARDO FLORES
Jefe de vanguardia de la División Villar



CORONEL DIEGO LAMAS
Jefe Revolucionario

se había mezclado en las cuestiones de la política riograndense, que atrajo a su hermano mayor desde 1880. En todo pensaba menos en ser soldado de una revolución brasileña, cuando Gumersindo entró a formar parte de la que en 1891 encabezó el general Tavares; pero un raro incidente lo hizo cambiar de resolución y trastornó por completo el curso de su vida.

Sucedió lo siguiente: Hay un Saravia, Basilio, que es colorado y nacido en Río Grande. Gumersindo le escribió diciéndole: «Venga a mi lado para ayudarme a libertar su tierra». Supo esto Aparicio y se empeñó con Basilio para que no fuese, ofreciéndose él para ir en compañía de Gumersindo, y así quedó arreglado. Después, en la intimidad de las confidencias políticas, dijo a algunos de sus amigos: «En la guerra de Río Grande se formarán hombres de valer; no quiero que Basilio vuelva de allá para ser útil al partido colorado.» Así, pues, si se entrometió en la guerra civil de Río Grande, lo hizo obedeciendo a sus pasiones partidistas en la tierra nativa.

Tiene Aparicio un verdadero fanatismo de partido. En las campañas del Brasil, hacia guerra sin cuartel a todos los trapos colorados. En su gente,



APARICIO SARAVIA
Jefe Revolucionario

En 1886 abandonó el servicio argentino y se presentó a servir en la revolución contra Santos, en su patria. Fué segundo jefe del batallón del inolvidable Octavio Ramírez, quien no encontraba palabras con que encomiar la conducta y cualidades de su segundo. Meses después de la derrota del Quebracho, reincorporó al ejército argentino. Ultimamente era segundo del general Capdevila en el Estado Mayor, y gozaba de mucho crédito como jefe singularmente instruido en el arte de la guerra; siendo, además, conocido y estimado como escritor pintoresco de las escenas de la vida militar.

APARICIO SARAVIA

APARICIO Saravia es natural del departamento de Cerro Largo, como lo era su hermano Gumersindo, que había sido oficial de don Angel Muñiz en las revoluciones de 1870 y 1875; pero Aparicio, mucho más joven (tiene hoy 42 ó 43 años); nunca había servido en su país. Tampoco

no permitía que fuese colorada ni la bayeta de los ponchos.

Es sabido que Gumersindo Saravia fué mortalmente herido en Río Grande, al llevar una carga temeraria sobre las fuerzas de Castilhos, teniendo al lado a su hermano Aparicio, que era ya su segundo. Murió Gumersindo al día siguiente, y Aparicio quedó con el mando de la división. Entonces, se le daba el título de *Coronel*. Meses después, el señor Silveira Martins, jefe civil de la revolución, le otorgó el título de *General*. Los brasileños, habituados a designar a las personas notorias por su nombre de pila, le llamaban *General Aparicio*, y esta designación ha prevalecido entre sus correligionarios políticos del Estado Oriental, pues, les evoca el grato recuerdo del otro general Aparicio, su más famoso caudillo, después de la muerte de don Manuel Oribe.

En Septiembre de 1895 quedó sometida la insurrección de Río Grande, mediante una amplia amnistía. Aparicio Saravia, simple paisano cuando abandonó sus pagos, volvía a ellos con título de general y con el prestigio de una leyenda propia, reforzada por la de su malogrado hermano. Su regreso al país coincidía con la formación de clubs blancos en casi toda la República y con una

propaganda francamente revolucionaria de cierta parte de la prensa de Montevideo. Personas de su relación aseguran, sin embargo, que en los primeros tiempos, muy solicitado por diferentes círculos para tomar participación directa en trabajos subversivos, se manifestó reacio a esas sugestiones. Sólo se pondría en armas, decía, si triunfase una revolución en Montevideo; siendo blanca, para secundarla; siendo colorada, para sostener la autoridad derrocada. Este cálculo era ya un principio de ambición, y más debía halagar que desalentar a los agentes de la conspiración.

En el departamento de Cerro Largo es grande el prestigio del general don Justino Muñiz, que lo debe a ciertas cualidades de caudillo, a sus relaciones de familia y al favor con que lo han distinguido los últimos gobiernos colorados.

Una fracción considerable del partido blanco respeta y quiere al general Muñiz. Hay otra que lo combate y detesta; pero, aunque bastante numerosa, carecía de jefe militar caracterizado. Aparicio Saravia, convertido en general, caía como del cielo para llenar el vacío indicado. Todos los blancos disidentes pusieron en él sus ojos, lo rodearon y mimaron. Era difícil resistir largo tiempo a estos halagos. Se le brindaba una posición

POLITEAMA ARGENTINO



Sra. OLGA GIANNINI
Primera Actriz del Politeama



ERMETE NOVELLI
Primer Actor del Politeama

política de primera fila en las luchas locales, y desde esa posición era posible conquistar otra mucho más elevada en las luchas nacionales. No sólo por sentimientos de emulación debía inclinarse a enrolarse entre los adversarios del general Muñiz; partidista intransigente, condenaba con severidad el concurso que su correligionario presta desde 1880 a los gobiernos colorados. Todas estas causas se conjuraron para determinar la actitud del ex revolucionario riograndés: frente a Justino Muñiz estaba Aparicio Saravia! Vencido completamente en Cerro Chato en Diciembre de 1896, ha vuelto al país en son de guerra al frente de una fuerte división de caballería, que ha sido deshecha en la batalla de «Arbolito» por el general don Justino Muñiz, en cuya batalla sucumbió Chiquito Saravia, hermano del caudillo.

GENERAL EDUARDO RACEDO

El general Eduardo Racedo designado últimamente jefe del Estado Mayor del Ejército, en reemplazo del general Alberto Capdevila, cuyo retrato engalana las columnas de nuestra publicación se incorporó desde muy joven al ejército de la república, en las filas subalternas, revistando en el 2º batallón de infantería de línea, famoso por los militares de prestigio que salieron de sus filas. En este cuerpo permaneció hasta que llegó al grado de Sargento Mayor; luego pasó al 12 de infantería, a cuyo frente estuvo hasta 1871, en que se hizo cargo del 10 de línea, donde alcanzó sus últimos grados.

De él puede decirse, con justicia, que garó sus galones en una vida de fatigas y peligros, después de brillantes y honrosos hechos de armas y haciendo la jornada, como vulgarmente se dice, paso a paso.

El general Racedo se ha hallado en las campañas y acciones siguientes:

Batalla de Pavón el 17 de Septiembre de 1861, donde recibe su bautismo de fuego y gana el ascenso de teniente 2º.

El 24 de Abril de 1865 marcha a la Campaña del Paraguay, y asiste al desembarco y toma de la plaza de Corrientes contra la guarnición invasora paraguaya, y obtiene una medalla; en la batalla de Yatay, 17 de Agosto de 1865, por la que goza de la medalla otorgada por el Gobierno de la República Oriental del Uruguay; asiste al sitio y toma por rendición de las tropas paraguayas que estaban en Uruguayana, territorio brasileño, por lo que disfruta una medalla de plata conmemorativa acordada por Su Magestad el Emperador del Brasil don Pedro II; en los combates del 2 y 20 de Mayo; en la siguiente batalla de Lomas Valentinas, 24 de Mayo de 1866, en el combate del Boquerón 16, 17 y 18 de Julio del mismo año y por último, en el memorable asalto de Curupaity donde caen millares de combatientes.

En 1868 pasó a formar parte de la división Mansilla, que iniciaba la campaña del desierto, hasta 1870 que marchó a la expedición de Entre Ríos, a las órdenes del general don José Miguel Arredondo, batiéndose con el ejército de López Jordán.

En 1874, como segundo jefe del ejército nacional y a las órdenes del general Julio A. Roca, entonces coronel, se encontró en la batalla de Santa Rosa, donde, por su bravura en la pelea y por su pericia como militar, fué proclamado coronel sobre el campo de batalla.

En 1880, siendo comandante en jefe del 2º cuerpo del ejército nacional concurrió a las batallas de Olivera, Puente Alsina y Lomas de Valentinas portándose con brillo y valentía.

Dos años más tarde, en 1882, recibió los entorchados de general.

He ahí, resumida en términos concisos, su larga y meritoria faja de servicios.

El general Eduardo Racedo es un militar distinguido, de larga experiencia y bravo como las armas, según la bella expresión del soldado, que honrará el puesto delicado de confianza a cuyo frente hoy se encuentra.

JOSÉ ARTURO SCOTTO.

LEOPOLDO DÍAZ

No siempre se cosechan ingratitudes y desvíos en el «campo de las letras». En la absorbente sugestión de la política, surgen, por momentos, vagar y ocios para el cultivo de la literatura, y como rayo de sol primaveral, acuden los gobernantes a la «fuente del bien» a olvidar la aridez de sus tareas y descender al nivel de los pecadores literarios, empeñados en la estética lucha de generalizar gustos artísticos, en todos los campos de la actividad humana.

Y, con sorpresa, «toma nota» el político, de nombres y obras que desconociera: y un nombramiento oficial premia al artista, poeta ó prosista, que la fama popular divulgado había. Así, Leopoldo Díaz, el distinguido poeta argentino,

ha sido nombrado consul de esta República en Suiza, y publicamos estas líneas, breve explicación biográfica que acompaña al retrato que adorna una de nuestras páginas, con motivo de su próxima partida a su nuevo destino.

No es novicio el señor Díaz en la carrera diplomática, pues desde muy joven, se inició brillantemente en ella, durante algún tiempo, en la representación de este país en el Paraguay, en cuyo delicado puesto cumplió discretamente su deber.

Pero hablemos, ya que forzosamente hemos de ser concisos, del poeta. En sus versos, popularizados por la prensa diaria y por sinnúmero de revistas literarias, se refleja la delicadeza de su alma soñadora, que vaga, inquieta y sin rumbo definido, por los espacios de la fantasía, atenazada por vaivenes de escuelas literarias en voga, que sirven de impio freno a su inspiración ó de torpe carril a la idea germinada en su cerebro.

Leopoldo Díaz, joven aún, ha sostenido hasta ahora, brillantemente, la lucha contra los obstáculos de la existencia, y ha producido «ecos de su espíritu soñador» en elegantes y pulidos versos, que pueden considerarse como la portada de sus futuras obras poéticas, cuando, sazonado el juicio, experimentado el sentimiento en los combates de la vida, y fortalecido el cerebro con el estudio y la meditación, tome su talento alas, para volar a las regiones donde campeon los maestros de la moderna literatura, sin exclusivismos de escuela ni serviles imitaciones de las «aberraciones de última arte de decir bien».

Galano, en general, en sus escritos en prosa, Leopoldo Díaz brilla especialmente en el arte exquisito de sus producciones poéticas de elegantísima forma. La cólera del bronce, En la batalla, A Byron, Bajo-Relieves, su última colección de sonetos, y los poemas simbólicos Las Islas de Oro, La Leyenda Blanca y Belphegor, son las más conocidas y que acreditan su temple literario.

Plácemes y alabanzas ha recibido sin cesar L. Díaz, y como muestra, las cartas de dos eximios literatos, Eugenio de Castro, el poeta de Coimbra, y el eximio poeta hispano Gaspar Núñez de Arce, que copiamos a continuación, son la mejor ejecutoria del inspirado poeta argentino.

Madrid, 4 de Enero de 1897.

Sr. D. Leopoldo Díaz.

Muy estimado señor y amigo:

He recibido sus muy bellas producciones y, entre ellas el volumen Bajo-Relieves, en el cual he encontrado hermosísimos sonetos dignos de aplauso por su inspirado fondo y su exquisita forma.

Reciba mi enhorabuena y siga por el camino que, con tanto entusiasmo ha emprendido, seguro de que no tardará en realizar sus legítimas aspiraciones.

Se reitera suyo afmo. s. s. amigo q. l. b. l. m.,

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

Coimbra, 11 de Noviembre de 1896.
11, Rua de Cosme.

Sr. D. Leopoldo Díaz.

Distinguido señor:

Acepte usted la expresión de mi más vivo agradecimiento por el precioso envío de su bello libro Bajo-Relieves, cuya lectura me dió algunos momentos de la más alta voluptuosidad intelectual. Quédole muy reconocido.

Bajo-Relieves es un milagro, un triunfo! Usted consiguió dominar el énfasis de la bella lengua española, substituyéndolo por una sobriedad verdaderamente helénica.

Brevemente tendré el placer de enviarle mi tragedia en verso El Rey Gataor.

Soy con la mayor simpatía, de usted, colega y muy grato admirador.

EUGENIO DE CASTRO.

Por Fiestas y Teatros

La temporada estival se ha prolongado contra todos los pareceres meteorológicos, y en vano anunciaban los almanaques los avances de la estación otoñal, pues el calor, ahuyentando de la bulliciosa vida de la capital bonaerense a nuestras principales familias, las ha retenido en sus «nidos veraniegos», retrasando fiestas y diversiones en nuestra populosa ciudad.

Sin embargo, los teatros en actividad y el sport en sus variadas fases, ajena a esta sección, han llenado el vacío de fiestas, señalándose, especialmente para los domingueros, en los días de precepto oficial y religioso, con auge esplendoroso que ha hecho las delicias de empresarios, actores y actrices de todos los géneros.

La novedad de la quincena, después de la llegada y presentación de Novelli en el Politeama, de que luego hablaremos, es la inauguración del local a que se ha trasladado el Conservatorio de Música de Buenos Aires, que dirige el maestro

Williams, y que se celebró con una selecta sección de música en el salón principal del nuevo edificio, de cuya fiesta haremos una breve reseña.

Abrió dicha sesión un trío de Beethoven (*Serenade op. 8*) para violín, viola y violoncello, interpretado a la perfección por los profesores señores Díaz Albertini y Gastón y Carlos Marchal. Siguió a este número dos de flauta, Romanza para este instrumento, de Saint Saëns y Fantasía de concierto, de Platten, por el profesor señor Gorin; tres de violoncello: Romanza de Popper, Arlequin y Tarantelle del mismo, por el señor Carlos Marchal; dos de piano: *Dans le Bois*, de Liszt, y *Balada*, en la bemol, de Chopin, por la señorita Modesta Pereyra, distinguidísima alumna que obtuvo el premio Alcorta en el último concurso anual; y dos de violín: Romanza de Svendsen y *Aires españoles*, de Sarasate, por el señor Díaz Albertini, a quien los aplausos obligaron a tocar una pieza más, el *Nocturno*, en mi bemol, de Chopin.

Terminada esta sesión, que fué digna de los consumados ejecutantes que en ella alternaron, la numerosa concurrencia que atestaba todas las dependencias de la mitad delantera del edificio pasó a recorrer y a hacerse cargo de las demás dependencias del mismo, así como de sus condiciones de espaciosidad, ventilación, etc., luz etcétera, hallándolas todas en extremo satisfactorias y realizadas además por la situación céntrica del edificio, Piedad, 869, y por el decoroso aspecto que da a todas las partes del local su fina y reciente construcción.

Es muy de celebrar que, gracias a los afanes del celoso director, señor Williams, se halle, por fin, instalado de una manera digna de la importancia y desarrollo que ha adquirido dicho establecimiento.

Otra nota simpática, entre nuestras fiestas, ha sido el pequeño concierto que el profesor Mancini ofreció al Círculo de la Prensa con objeto de hacer conocer a sus discípulos a la señorita Isabel Morris Lezama y al señor Emilio Blasi, el cual tuvo lugar en los salones de aquel centro ante un numeroso y competente auditorio compuesto casi exclusivamente de periodistas y aficionados.

Dichos discípulos del profesor Mancini son dos jóvenes argentinos que tienen el propósito de dedicarse al teatro y el objeto que se propusieron alcanzar con esta audición fué el de demostrar que poseían condiciones indispensables para abrazar con éxito la carrera teatral, objeto que sin ningún género de duda consiguieron, dada la favorable impresión que dejaron en todos los que los escucharon con atención y creciente interés, y los aplaudieron con justificado entusiasmo en las varias piezas que cantaron a dúo y a solo.

La señorita de Morris Lezama posee una extensa y bien timbrada voz de mezza soprano dramático, canta con gusto y correcto estilo y sabe dar a lo que interpreta una expresión intensa y apropiada. Tanto en los dos dúos que cantó con el señor Blasi, el del primer acto de *Favorita* y de la *Cavalleria Rusticana*, como en el aria *O mio Fernando*, de la primera de estas óperas, y en la romanza de *Brunello*, ópera de su profesor el señor Mancini, supo poner de relieve aquellas recomendables dotes. Tiene verdaderamente temperamento de artista y no es aventurado augurarle un brillante porvenir si no desmaya y sabe sobreponerse a las dificultades que tienen necesariamente que vencer todos los que se resuelven a pisar la escena y afrontar las veleidades del público.

El señor Blasi posee también recomendables condiciones para el teatro: una voz de tenor voluminosa y bastante extensa, de timbre algo abarritonado, pero agradable flexible y brillante en los agudos, y escuela correcta. No saca aún todo el partido que debería sacar de sus medios vocales, pero esto es sólo efecto del poco tiempo que lleva de estudio.

Próximamente se estrenará en el Odeón, con *Cavalleria Rusticana*, y, después de cantar en una corta serie de representaciones, se trasladará a Italia a perfeccionarse en su arte, al cual desea entregarse por completo.

Para terminar estos breves apuntes, consignaremos un aplauso al profesor Mancini, que ha sabido dar tan buena educación musical a estos dos futuros artistas argentinos.

La novedad de la quincena ha sido el estreno de la ópera *Salvator Rosa*, en el Odeón, la que ha obtenido un éxito nada más que regular, aun cuando en esta obra no dejan de brillar las cualidades que para el género dramático asistían al maestro Carlos Gomes, y circulan por ella, en alas de una notoria facilidad melódica, ráfagas de sentimiento y de pasión; ni la inspiración está tan sostenida como en el *Guarany*, del que tiene algunos asomos y dejos, ni las formas predominantes en dicha obra, como propias de la escuela a que se afilió su autor, concuerdan con el gusto del día, que ha cambiado mucho en los 23 años de existencia que cuenta el *Salvator Rosa*.

«La decadencia de la gloriosa escuela de canto italiana desde que la substituyó la escuela del grito, trascendió al estilo de los compositores italianos, que de buen ó mal grado hubieron de habituarse

á encomendar la expresión de todos los sentimientos—sin distinción alguna—á las altas regiones de las tessituras, á las más agrias violencias vocales, á los unisonos, á la fuerza, en una palabra.

No había de escapar Carlos Gomes, y no escapó, á este achaque de su escuela, que en dicha obra se traduce por una impresión penosa, debida á la violencia general del estilo, al énfasis é hinchazón de muchos de sus cantables, á la estridencia de sus frecuentes y prolongadas notas agudas. Esta impresión de violencia, que predomina y caracteriza la obra, ahoga y hace olvidar algunas delicadezas de detalle, en la parte vocal, y no pocas frases llenas de sincero sentimiento y de justa expresión, son al punto borradas del ánimo por las fuertes impresiones meramente artísticas que les siguen.

Aunque abundan las piezas cantables, no contiene ninguna del valor de la balada de Cecilia en el segundo acto de *Guarany*, aunque si un dúo semejante al del primer acto de éste, que les fué muy aplaudido á la señora Bassi y al señor Vilalta; y un terceto, igualmente análogo al del último acto de aquella obra. Asimismo se asemejan bastante una y otra en la estructura de los coros. El gran final del tercer acto, aunque robusto, carece de gradaciones que completen su efecto. Se le aplaudió y se llamó á los artistas y al director.

La orquestación, sin rayar en distinguida, está, en general, bastante cuidada y ofrece interés con sus frecuentes dibujos y pasajes descriptivos ó melódicos, en los que interviene á menudo y muy felizmente el violoncello. Así opina un crítico y nosotros con él. Nada hay que decir del libreto, calcado en el patrón convencional de cien otros, y muy distante de haber dado á la fantástica é interesante figura del gran pintor napolitano el relieve y acentuación que como protagonista requería. Abarca un solo periodo, que fué un momento de su accidentada vida, ó sea, su participación en el movimiento insurreccional de Massaniello, y termina con una escena absurda, por lo inverosímil, cual es la de su explosión de cólera y amenazas de muerte contra el virrey Duque de Arcos, en presencia de éste y de sus gentes, impasibles ante los desplantes de aquel furioso y ante el acto de suicidio que ejecuta, á vista de todos, la hija del duque, exasperada por los denuestos de que la colma su amante Salvator Rosa.

Semejante libreto ha podido parecer teatral en su tiempo; ahora ya no, y por buena que hubiera sido la música á él destinada, no lo habría librado de su machacona ramplonería.

Con gusto hemos de consignar en el teatro Victoria el triunfo obtenido por el tenor señor Maristany y el bajo señor Constantino Thos, que debutaban con los papeles de Lázaro y Patricio, respectivamente, de *La Dolores*.

Ambos artistas mostraron excelentes facultades y mucho arte en su cometido, aplaudiéndoseles por ello extraordinariamente. El señor Thos hubo de repetir su aria, llamada de los regalos, en el segundo acto, que dijo con mucha novedad.

El señor Maristany brilló por extremo, así en su preciosa romanza del citado acto y dúo siguiente, con la tiple, como en el gran dúo del acto siguiente, del que hubo de repetir hasta tres veces su precioso andante inicial, al que dió interesante despliegue, oportuno colorido y muy sentida expresión.

La señora Alba, en la parte del protagonista, se sostuvo bien, cantando con gusto y expresión, y llevándose nutridos aplausos, que fueron prodigados también, con justicia, al maestro Márquez, cuya buena dirección de la orquesta ha merecido generales plácemes y alabanzas.

Un estreno, el del drama lírico *Esmeralda*, del maestro señor Eduardo García, ha sido un éxito lisonjero.

Sigamos á un conocido y reputado crítico en el análisis de la nueva obra:

«El mejor de sus actos es el tercero, porque en él adquiere la música un carácter y robustez dramáticos que se echan á faltar en los dos actos anteriores, tratados con un estilo convencional, del que las mejores situaciones resultan desdibujadas, lo propio que algunos caracteres ó personajes que se prestaban á vigorosa representación lírica.

«El asunto escogido por el señor García se prestaba mucho; pero, por lo mismo, á mucho le obligaba con sus fecundos contrastes de situaciones, de caracteres y de pasiones; sólo en la representación de cuatro de sus principales personajes: Esmeralda, Febo, Claudio Frolle, Quasimodo, ya se le ofrecían cuatro preciosos elementos de variedad para su obra, y con ello ocasión abonadísima para ostentar, sin nota de alarma ó jactancia, la riqueza de colores de su paleta y la facundia de su imaginación. Pero no ya en esos cuatro personajes, sino sólo en uno de ellos, Quasimodo, ya se le ofrecía una inapreciable contraste con la oposición entre la fealdad física y la belleza moral.

«Sólo ha puesto el autor cierto detenimiento é intención en el personaje de Esmeralda, con el que parece muy encariñado, pues ya lo trató en su anterior obra basada en la *Gitanilla*, de Cervantes, procuradora ó ascendiente de la *Esmeralda*, de Víctor Hugo.

«Si los personajes ó caracteres carecen de relieve ó deslinde, algo análogo sucede con las situaciones culminantes, para las que el maestro se ha preocupado poco del colorido oportuno y del elemento descriptivo y dramático, limitándose á procedimientos ya muy usados y de convención y empleando temas y ritmos á menudo triviales á tres tiempos y con aire de vals.

«Pero, desistiendo de señalar más lunares á esta obra, respetable al fin como tentativa de cierto vuelo, diremos que entre sus números de mejor efecto figuran el dúo ó terceto de Esmeralda, Febo y Claudio, en el segundo acto; el preludio del tercero, basado en un desarrollado solo de óboe—que ha de repetirse—y el concertante final.

«Con menos abuso de metal grueso, que ahoga á menudo con violentos unisonos la blandura de la cuerda y más economía de las anticuadas fermatas, que debilitan, en la parte coral, el efecto de algunos cantables, la partitura hubiera resultado más simpática y más de acuerdo con el estilo moderno.»

El público del Victoria ha hecho, sin embargo, justicia á los alientos que revela en conjunto la obra, y la ha acogido con aplausos que deben animar al maestro García á nuevos trabajos de este género, para los que mucho le habrá servido la experiencia hecha con el actual.

Tanteos van y vienen, y no por culpa de la empresa siempre, sino de la insulsez de muchas de las piecitas de su repertorio madrileño, la Comedia no acierta en muchos casos, sacrificando, en aras de la *novedad* que el público pide, la valía é importancia del *arte* que, chico y todo, debe tener su justísima medida y renombre.

Pero ha vuelto este teatro por su fama, con el estreno del sainete de Javier de Burgos *La noche del encierro* ó *La boda de Luis Alonso*, ante un numerosísimo público que llenaba todas las localidades, y aplaudía y reía las graciosas situaciones de la piecita, á cuyo libreto perjudica el carácter puramente local de muchas de éstas, si bien que el maestro Jiménez le ha puesto los números de la preciosa música, hacen olvidar éstas y otras disquisiciones críticas.

Pero entre las obras últimamente estrenadas en este teatro, se lleva con seguridad la palma una comedia en un acto titulada *El marido de la Tellez*, debida á don Jacinto Benavente.

Bajo la modesta apariencia de un simple boceto de costumbres teatrales, constituye un precioso estudio de la vida interna del teatro, ó de bastidores, con sus flaquezas peculiares, sus envidias, sus celos, sus rencillas y pequeños tormentos de varia especie que, de telón afuera, dista tanto de sospechar el público, bien ajeno de creer que sus aplausos tengan tan dolorosa resonancia en el fondo de los gabinetes ó camerinos de los artistas, donde la gloria obtenida en la escena se trueca en infierno para el que de ella no participa, y abre abismos hasta entre seres unidos por afectos ó lazos indisolubles, como sucede entre la Tellez y su marido.

A pesar de no tener esa comedia argumento propiamente tal, interesa y deleita en extremo por el arte con que en ella se suceden las diferentes fases de esa vida excepcional, y se descubren los secretos de ese pequeño mundo aparte que gira sobre el eje del más feroz egoísmo. Todos los tipos están dibujados perfectamente, é iluminados con abundantes pinceladas, tan nuevas como ciertas, que les llenan de vida y realidad ante los ojos; resultando de todo ello, y á favor de un desempeño muy afortunado, en el que se distingue doña Irene Alba, un rato delicioso para el espectador, que no sin pena ve caer luego el telón sobre aquel lindísimo cuadro de caballete.

Cierto saborcillo local y de circunstancias dan á *El marido de la Tellez* algunas alusiones no bien intencionadas que contiene contra determinadas artistas, hoy muy en boga en Madrid, las cuales, si han podido hacer allí antipática para algunos esta obra, aquí no la han perjudicado por haber pasado casi inadvertidas para la generalidad.

El teatro de Mayo, que no deja pasar la ocasión para llamar la atención del público aficionado á las novedades del teatro español contemporáneo, dió la primera representación del drama *improvisado* para Novelli por Echegaray, titulado *Amor salvaje*.

Este drama produjo impresión profunda en los espectadores, tanto por la hermosura indiscutible de la obra, como por la excelente y apasionada interpretación que dió Galé á la bella figura de *Don Pedro de Vargas*.

La señora Espinosa presentó también con sumo acierto el tipo de *Clara*, sintiendo muy bien la terrible lucha que en su corazón riñen los dos sentimientos encontrados.

Ha sido un nuevo triunfo para esta compañía y para el arte dramático, aun considerando que si los actores no alcanzan el alto nivel deseado, suplen con su discreción y buena voluntad lo que falta para los que siempre quieren ver *maestros* en la escena. Y los maestros se hacen pagar caro en estos tiempos económicos.

De *Los Degenerados*, nuevo drama de D. To-

más Maestri, estrenada aquí, diremos que los intérpretes trabajaron con empeño, pero la obra es sólo una primicia de un escritor de talento, aún inseguro y débil en achaques teatrales.

El debut de Novelli, en el Politeama, ha sido el primero de nuestros acontecimientos teatrales en la quincena. Aquí se admira á Novelli: apenas se le discute, y cuando anuncia algún empresario su venida, se le espera con *ansia de enamorado*. Así fué que en el soberbio drama de Aicard, *Papá Lebonard*, con que debutó, llevó al teatro de la calle Corrientes un público numeroso; y resultó un *exitazo* colosal, pues el talento de Novelli hizo prodigios de interpretación en el papel de protagonista.

El esmerado desempeño con que los demás artistas secundaron á su director, completó el efecto del magnífico drama de Aicard.

En la pieza que le siguió, *Mio marito alla Camera*, reapareció la fase cómica del talento de Novelli, especialmente en un monólogo que dijo con su inimitable destreza para esta especialidad escénica.

Á la señora Giannini la hallamos más ayanzada y segura en el dominio de su arte; y otro tanto decimos del actor joven señor Ruggeri, en quien es sabido que Novelli funda grandes esperanzas.

La temporada ha comenzado así brillantemente, secundada días después en *Casa Paterna*, el drama de Sudermann, que arrebató nutridos aplausos á la concurrencia selecta que llenaba el teatro, á pesar de los viejos cánones y procedimientos de otra época que han informado y servido de base al autor, y de su fondo *poco edificante* (digámoslo de alguna manera), al que no puede salvar la belleza de la forma, que es lo que, más ó menos discretamente, *se ha aplaudido*.

¿Qué pensar si no, de un público, donde hay padres de familia, madres cariñosas, respetuosas hijas y *gente moral* (por convencional que la moral sea en sociedad), que aplaude el cinismo de Magda, la protagonista, que defiende su derecho al desenfreno y á la licencia?

Novelli, el gran actor, Olga Giannini, la actriz inteligente, y todos los artistas, han sabido infundir verdad penetrante á los tristes cuadros del drama en aquel desdichado hogar del infortunado padre.

Pero *han hecho mal*: obras de semejante *impudicia* no deben figurar en ningún teatro que merezca tal nombre: ¡basta ya! Desde la cortesana endiosada por Dumas, hijo, hasta los adulterios santificados en escena, vamos llegando á una demolición fundamental de toda *base moral* para nuestra sociedad, y hora es ya de que se ponga coto, por quien pueda y debe, á tamañas iniquidades. Por hoy no decimos más: ¡quiera Dios que se nos evite señalar mayores torpezas ó reincidencias en este género!

La compañía de Cavalli ha empezado á trabajar con éxito lisonjero, en el teatro Doria, que se ve frecuentado por numerosa concurrencia, noche á noche.

El aplaudido artista milanés, que bien podía ocupar, cuando tantos con menos títulos que él lo ocupan, teatro de mayor importancia, hará en el Doria larga temporada, de que cosechará abundantes y sabrosos frutos.

En el Rivadavia están ya Rogelio Juárez y María Millanes, tan queridos de los aficionados al género *minúsculo*, y han de renovar, sin duda, en el teatrillo de la plaza Lorea, sus viejos laureles.

Y el *Casino*, haciendo las delicias de la gente poco grave, no pierde ocasión de aumentar sus *atractivos*.

Como nota final, he aquí un curioso caso teatral, de lo más *fin de siglo* que pueda esperarse.

Un joven compositor austriaco, Victor Haufmann, escribió una ópera en un acto, que presentó á la empresa de un teatro de Berlín.

La obra fué rechazada, y el padre del autor, no conformándose con el desaire que su hijo recibía, acudió en alzada nada menos que al mismo emperador.

Guillermo II hizo examinar la obra por una persona competente, que encontró en ella muchas bellezas. El emperador, entonces, la ha hecho ensayar en el teatro de la corte de Berlín, donde se estrenará muy en breve.

El suceso ha sido muy comentado, por la corte-sía que revela en el emperador hacia un súbdito extranjero, pues Mr. Haufmann es de nacionalidad austriaca.

RENÉ.



Estudio sobre los desagües del Sud de la provincia de Buenos Aires, se titula un folleto bien impreso, cuyo autor es el señor Ezequiel Ramos Mexía, Presidente de la Comisión de propietarios encargada de llevar á cabo dichas obras.



REPÚBLICA ARGENTINA — Un Viñedo en San Juan

Coleccionando varios artículos publicados en la prensa diaria y adicionándole otros, estudia las ventajas del sistema empleado según la reciente ley de desagües, que tanta oposición ha levantado, justificando sus decisiones. Es libro de utilidad y oportuna enseñanza, cuya remisión agradecemos.

Gran Guía Estadística Sud-Americana—Una sección parcial de la República Argentina, correspondiente al año 1897, constituye el ejemplar que el Sr. A. Dubé nos remite, y cuyo envío agradecemos.

Llena esta obra una necesidad sentida en el campo comercial y de informaciones, á juzgar por el voluminoso ejemplar recibido, que augura un éxito feliz, de continuar así, á la obra total que su autor se propone.

Bitter Dennler Alpinina—El aprecio y estimación en que se tiene al bitter «Alpinina», extraído de excelentes yerbas de las montañas de Suiza, es bien conocido, y el crédito de que goza entre nuestros consumidores sigue en aumento, debido en buena parte á la actividad comercial de la reputada casa introductora de los señores *Erb y Durst*, únicos agentes, para la República Argentina y el Paraguay, del afamado licor suizo, cuya bondad inestimable ha sido realzada por todos los buenos catadores.

Con este motivo, y al acusar recibo de las circulares que confirman ser los señores *Erb y Durst* los únicos introductores del «Bitter Dennler Alpinina», tomamos nota también de que la sucursal de la fábrica de Interlaken, en ésta, ha sido retirada.

Mallet y Ca.—Nos comunican en atenta circular haber trasladado su escritorio y negocio á la calle de Tucumán, 1032, donde confiamos sigan en aumento los pedidos de su vino de Mendoza, marca la «Mendocina», cuya calidad excelente lo ha acreditado en nuestro mercado.

Tierra del Fuego—En elegante folleto titulado «Fines de verano en la Tierra del Fuego», expone su autor el Dr. F. Laville, Encargado de la Sección Zoológica del Museo de La Plata, sus observaciones científicas, ilustrando su meritorio trabajo con excelentes vistas fototípicas de aquellas regiones y una lámina de Promedios mensuales y anuales de los vientos en San Juan del Salvamento (Isla de los Estados). Agradecemos el utilísimo folleto recibido.

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabon Simon**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Nuestros Grabados

Bellas artes—El «Cristo» del cementerio de Montevideo

Remitimos al lector, al artículo que va en otro lugar, sobre esta bella producción de la escultura moderna.

Movilización de la guardia nacional—El campamento de Dennehy—Rancho del comandante del 1º batallón del 4º—3ª compañía del 2º batallón del 4º—Tiradores en las trincheras—Carpas del 8º regimiento.

La colección de grabados referentes al campamento de Dennehy que en nuestras páginas publicamos, dan clara idea de la vida militar de la guardia nacional de 20 años, que recibe en aquel campo su instrucción militar.

Ranchos, carpas, trincheras, todo es improvisado como en campaña, con todos los inconvenientes que ofrece para el joven habituado á la tranquila vida ciudadana, pero con todas las ventajas que endurecen en esta ruda vida militar á esa generosa muchachada, con plétora de savia y sangre, y necesitada de activas maniobras militares que la preparen para el servicio de la patria, alejados de sus habituales distracciones y trabajos, sin otro objeto ni otro norte que el culto sagrado de la tierra argentina, que confía en el esfuerzo de sus hijos por la paz, preparándoles para las contingencias de la guerra, si, desdichadamente, llegase á acontecer ésta.

Ermete Novelli

El notabilísimo actor italiano que trabaja actualmente en el «Politeama», tiene, como todas las grandes figuras de la escena moderna, larguísima historia, fecunda en combates y luchas contra las iniquidades de la suerte y contra los contratiempos de la legítima ambición que, escabel por escabel, sube á las alturas del talento reconocido, á fuerza de puños, á fuerza de estudio y al impulso de una enérgica voluntad, siempre necesaria para alcanzar la meta codiciada del renombre universal.

Pobre, desconocido, en los inicios del arte escénico, allá por los años 66 ó 67, fué contratado en Milán en el teatro de *Santa Radegonda*; trabajó

después con Amilcar Bellotti y con César Vitaliani, y luego solo, luchando, luchando siempre, sin más maestros que su fé, ni otra escuela que la que un observador como él encuentra en la vía pública, en la de las grandes capitales, aldeas, pueblecitos y campo, en sus variadísimos viajes y giras por el mundo entero, que le aclama, que le elogia y cubre de plácemes por la exquisita labor de su trabajo escénico, por el realismo palpitante de las figuras que representa en dramas y comedias, excitando las pasiones más hondas del espectador en sus papeles graves, ó provocando su dormida hilaridad en el género cómico, en el que nadie le aventaja en gracia fina, culta, ática ó mordaz, según los matices y gradaciones del personaje.

Este es Ermete Novelli; si en todas partes se le aplaude, aquí en Buenos Aires se le idolatra, y si caben más quilates en su fama indiscutible, nosotros se los enviamos, siempre que trabaja, con un aplauso entusiasta.

Olga Giannini

Al lado de Ermete Novelli, la aplaudida actriz italiana va creciendo, creciendo en gusto estético y en facultades escénicas, como se lo predijeran críticos reputados en todas partes.

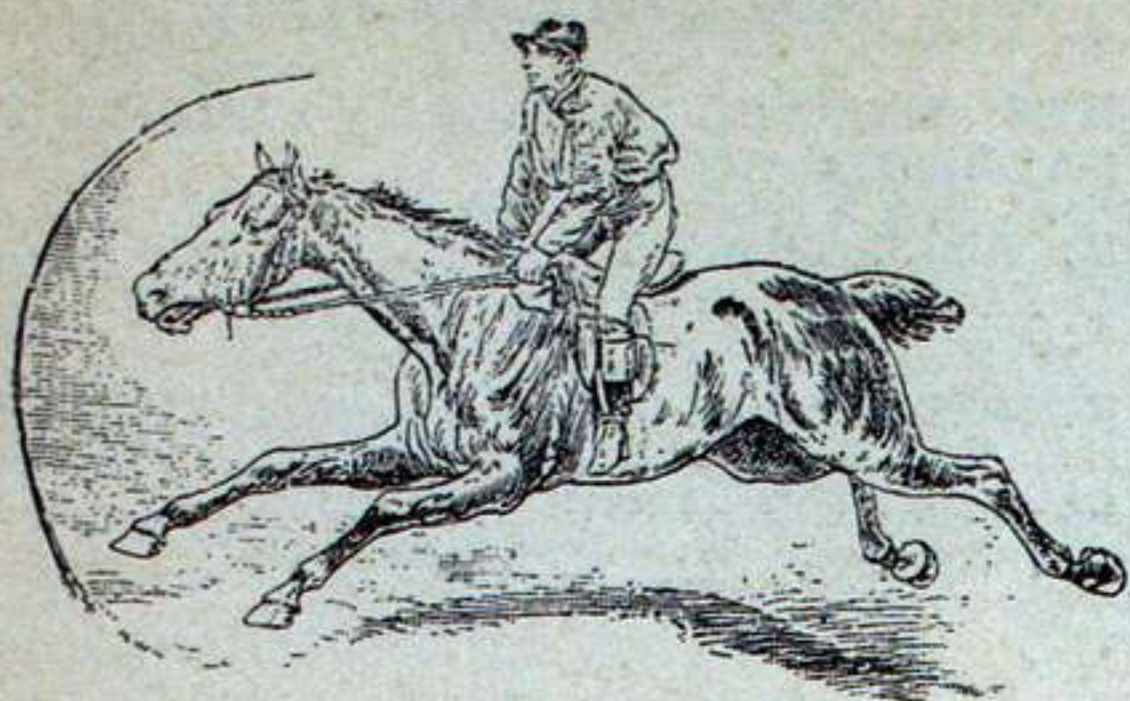
Quien la vió en nuestros teatros y la ve actualmente trabajar en el «Politeama», aplaude sinceramente los progresos de la inteligente actriz, más segura de sí misma, más adaptada á la realidad en la varia y complicada labor que le está encomendada, justificando así el merecido renombre que la fama pregonera ha divulgado por la prensa de todos los países.

Nacida de una familia florentina, Olga Giannini dió, en 1883, sus primeros pasos en el arte, con Adelaida Tessero, quien, en dicha época, dirigía una de las primeras compañías italianas.

Después trabajó con Novelli, como segunda dama; pasó luego con Eleonora Duse; formó más tarde parte de la compañía Pasta, Garzes, Reinach, substituyó á Tina de Lorenzo durante su enfermedad, y como primera dama figuró en seguida con Novelli, con quien siguió, estudiosa, sin interrupción, en la labor constante, apasionada de su arte, actriz de grandes merecimientos, como es hoy, y futura estrella brillante del arte escénico, si no mienten nuestros deseos, que ponemos galantemente á los pies de la ilustrada y simpática actriz italiana.

Un viñedo en San Juan

En floreciente estado aparece el viñedo que nuestro grabado representa, alegrando los ojos del viajero que en la renombrada provincia sanjuanina contempla con encanto todos los detalles del cultivo moderno de las viñas y toda la laboriosidad inteligente que ha desplegado su propietario para obtener de la generosa tierra, espléndidos resultados que alegran el paisaje, presentando un panorama delicioso.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 28 DE MARZO

Ney hizo su aparición en el premio «Ensayo» adjudicándose los \$ 3500 con relativa facilidad, sobre un lote de siete competidores especialistas en este tiro.

Brick y Daza se encargaron de dirigir el tren de carrera hasta aproximarse al último recodo, donde todos los caballos se agruparon, y al entrar en la recta apareció Ney, avanzando impetuosamente hasta la meta sin ser molestado. Mariano y Brik se disputaron y dividieron el 2º puesto. No placé: Daza, Tanger, Friedland y Distinguido.

Resumen:
Premio «Voladora», 1400 metros—1º Tetrarca, 2º Robespierre, 3º Daine.

Sport: \$ 5.35, á placé \$ 3.80; Robespierre \$ 7.24
Premio «Regalona», 1000 metros—1º Loncoy, 2º Yanquetru, 3º Hilda II.

Sport: \$ 4.94, á placé \$ 2.53; Yanquetru \$ 2.51.
Premio «Ensayo», 1200 metros—1º Ney, 2º Brick y Mariano, 4º Daza.

Sport: \$ 3.38, á placé 2.43; Brick 3.26, Mariano 2.63.
Premio «Mundial», 2500 metros—1º Policeman, 2º Stamboul, 3º Cantiniere.
Sport: \$ 8.05.
Premio «Balcara», 1100 metros—1º Dámara, 2º Namuncurá, 3º Lántaro.
Sport: \$ 4.10, á placé 2.99; Namuncurá \$ 8.27.
Premio «Stamboul», 1600 metros—1º Antropófago, 2º Pas de Quatre, 3º Mundial.
Sport: \$ 16.84, á placé 5.76; Pas de Quatre \$ 2.99.
Premio «Tetrarca», 1900 metros—1º Oriel, 2º Policeman, 3º Stamboul.
Sport: \$ 5.88.

REUNIÓN DEL 4 DE ABRIL

Con escaso número de competidores tuvo lugar el encuentro de los potrillos y las potrancas de la nueva generación en el «Premio Lavalle». Tomaron parte solamente M. Coquelin, Sultana, Osado, Sirena II, Loncoy, Pepina y Amelia. La presencia de Loncoy, inclinó la opinión de los inteligentes á su favor; y no se engañaron esta vez en la elección, pues ganó la carrera fácilmente de uno á otro extremo y sin emplearse.

Lo escoltaron en la llegada á la meta Amelia y Pepina, 2º y 3º, respectivamente.

Resumen:
Premio «Distinguido», 1500 metros—1º Regalona, 2º Dámara 56, 3º Cristiana 53.

Sport: \$ 9.81, á placé 3.68; Dámara 2.86.
Premio «Devoná», 1000 metros—1º Yanquetru, 2º 25 de Mayo 52, 3º Catanga 50.

Sport: \$ 5.52, á placé 2.85; 25 de Mayo 3.04.
Premio «Lavalle», 1100 metros—1º Loncoy, por Salomón y Luminaria, 2º Amelia 50, 3º Pepina 50.

Sport: \$ 4.47, á placé 3.23; Amelia 8.17.
Premio «Policeman», 2200 metros—1º Reserva, 2º Policeman 54, 3º Belle Etoile 43.

Sport: \$ 8.13, á placé 4.76; Policeman 8.59.
Premio «Ataque», 1200 metros—1º Daza, 2º Cristiana 52, 3º Brick 59 1/2.

Sport: \$ 7.16, á placé 4.24; Cristiana 8.32.
Premio «Orsino», 1600 metros—1º Eureka 53 kilos, 2º Coronel Dorrego 46, 3º Ataque 53.

Sport: \$ 7.95, á placé 3.01; Coronel Dorrego 3.71; Ataque 4.26.

Premio «Addio», 1800 metros—1º Regalona 2º Distinguido 52, 3º Violin 60 1/2.
Sport: \$ 6.63.

FOR EVER.

EMULSION

— DE —

SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfitos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tisis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale á la Emulsión de Scott.

Exijase la legítima. De venta en las Boticas. Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Vermouth CORA

es el mejor



Introducentes

Staudt y Cía BUENOS AIRES

A los Coleccionistas de Sellos Deseo entablar correspondencia para cambiar sellos con coleccionistas de todo el mundo. Tengo gran cantidad de buenos sellos Sud-americanos, que ofrezco en cambio por de otros países. Manuel Jimenez, Calle San Juan, 677, BUENOS AIRES.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Cía
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

Pildoras catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO en las Exposiciones Médicas y de Higiene Son sumamente recomendadas por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES, los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO. Concesionarios para Argentina - Uruguay & Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI, Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis aligerar bien??



Queréis la Salud??



LA VELOCE

NAVEGACION ITALIANA

Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud

Vapores de gran lujo iluminados á luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Ducca di Galliera, Vittoria, Matteo Bruzzo, Duchessa di Genova, Centro-América, Sud-América, Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES

P. Christophersen—BUENOS AIRES: Cuyo, 249—LA PLATA: Ensenada. Christophersen Hnos.—MONTEVIDEO: Piedras, 142—ROSARIO: San Lorenzo, 169.

Chodowieck y Wiener—VALPARAISO: Blanco, 462.

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera está garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica « White Rose »

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado.

Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pura y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^{ie} B^e St-Denis, 46
En Paris

GERMANDREE
Polvo de Belleza inofensivo, su fi-
neza extrema, su
adherencia absoluta y su perfume sin igual,
lo colocan en el primer rango de todos los
polveros de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se
encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

— MEDICOS —

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*.
Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten á
pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
2 á 3 p. m., Lima 367.

INSTITUTO Médico Homeopático y Casa de
Baños de los doctores *Carrera, Leiguarda y Ca-*
rrasco.—Belgrano, 1038 al 1046.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS— Director por
curso del Hospital San Roque.— Consulto-
rio: Maipú 276, de 1 á 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
des de señoras, se curan sin operaciones por un
sistema especial. Curación garantida de todas las
enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 á 12 y
de 4 á 6.

DR. EDUARDO OBEJERO— Enfermedades
de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de
1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista— Operaciones sin
dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc.
Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima,

Avisos varios

B. MITRE Y VEDIA— Traductor público y
comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefóni-
ca núm. 197.

— ABOGADOS —

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F
CALZADA—Alsina, 670, de 1 á 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Victoria, 442 altos
de 1 á 4.

DR. MIGUEL ORO—San Martín, 284, de 1 á 4

DR. GENARO OSORIO— Chacabuco, 192
de 1 á 4.

FABRICA DE PERFUMERIA
DE LOS
DOS MUNDOS
F. GRANJON & C^{ie}

Llamamos la atención de los señores
comerciantes de la Campaña y
peluqueros en general, sobre la con-
veniencia de nuestros artículos de
perfumeria, capaces de competir
con los del extranjero, en cuanto á
precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC
CASA FUNDADA EN 1885
GANGALLO Y SUIPACHA

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO

L. Adhémar y C^{ia}



Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda
mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo,
mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa
de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República
que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada esta-
ción, á su numerosa clientela.

Casa importadora de artículos franceses é ingleses



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

"LA ESTRELLA" Y "AMÉRICA"

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explo-
sión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se
produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particu-
lares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y
de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Préstos. comerciales y garant's.....	\$ 183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96		PREMIOS	
Sección Incendios.....	\$ 338.732.66	Sección Incendios.....	\$ 616.856.53
Sección Maritima.....	\$ 146.417.56	Sección Maritima.....	\$ 359.949.31
	\$ 485.150.22		\$ 1.006.805.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados
sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT-Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas
Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina
Compostura de ropa de hombres y de niños.

UNICA SUCURSAL: 375, CALLE CHACABUCO, 375
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES— AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

SEMANA SANTA-EXPOSICIÓN GENERAL-SEMANA SANTA

EL LUNES 19 DE ABRIL y días siguientes de las Novedades de Otoño é Invierno

Sederías Sederías negras, Sederías blancas, Se-
derías de colores, Sederías de fantasía,
Sederías alta novedad.

Terciopelos Terciopelo negro, Terciopelo de
colores, Terciopelo de fantasía,
Terciopelo de pura seda, Terciopelo tramado.

Felpas Felpas ancho sencillo y ancho 1 m. 30. Fel-
pas de colores, Felpas marrón y Loure,
Felpas negras, Felpas de fantasía.

GÉNEROS 100.000

PIEZAS GÉNEROS para VESTIDOS componen el surtido de nuestro departamento de
Fantasía. Los tejidos los más modernos, los más elegantes, los más recientemente crea-
dos, lo mismo que los tejidos de uso diario se encuentran en nuestra casa.

Novedades y numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

EL LUNES 19 DE ABRIL y días siguientes, Primera Exposición General

Los ensanches nuevos, las nuevas é importantes instalaciones que acabamos de hacer, nos permiten dar más espacio á todos los ramos de nuestra Casa,
aumentar los surtidos y crear especialidades nuevas.

CHOCOLATES LA PERFECCIÓN

LOS DE MAYOR ACEPTACIÓN



No lo hay mejor! Ni más rico! Me gusta mucho! A mi más! Sí, es el mejor!

FÁBRICA á VAPOR de COLOMBO & BUZZO

CALLE CASEROS número 834

Casa de venta: Corrientes 802 y en todos los Almacenes y Confeiterías

JABON DE REUTER

PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1º DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 10	Salta sale	A. M. 7 30	A. M. 7 30	
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04		
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....			
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39		
Choromoro.....	V	V		General Güemes.....	9 10		
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	V		
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59		
Kilómetro 86.....	V	V		Chilcas.....	11 00		
Tala.....	10 03	10 59		Rio de las Piedras	P. M. 12 10		
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02		
Rosario de la Frontera. sale	11 30	12 30		Yatato.....	1 21		
Yatato.....	P. M. 12 42			Rosario de la Fr.ª	2 05		
Metán.....	1 07			Arenal.....	2 46		
Rio de las Piedras.	1 49			Tala.....	3 28		
Chilcas.....	2 29			Kilómetro 86.....	V		
Palomitas.....	3 29			Trancas.....	3 52		
Cabeza de Buey.....	V			Alurralde.....	4 16		
General Güemes.....	4 35			Choromoro.....	V		
Campo Santo.....	4 52			Vipos.....	4 50		
Kilómetro 76.....	V			Tapia.....	5 16		
Mojotoro.....	5 27			Tafi Viejo.....	5 45		
Salta..... llega	6 00			Tucumán..... llega	6 20		
Gral. Güemes. sale	P. M. 4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Pampa Blanca.....	5 07	6 12	10 30	Rio Blanco.....	V	V	V
Perico.....	5 45	7 10	11 20	Palpalá.....	7 12	8 34	2 00
Palpalá.....	6 26	8 09	12 00	Perico.....	7 45	9 26	2 47
Rio Blanco.....	V	V	V	Pampa Blanca.....	8 18	10 08	3 23
Jujuy..... llega	6 50	8 45	12 30	G. Güemes. llega	8 50	10 18	3 23

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

TIENDA San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y CIA

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES

TE AGUILA

Schelp & Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES



LECCIONES DE
PINTURA Y DIBUJO

EDUARDO SIVORI

Acaba de inaugurar
su estudio de dibujo

y pintura para señoritas en la

Calle FLORIDA, 753 - 1º piso - Bon Marché

SASTRERIA

A. Fromage

Florida, 260

BUENOS AIRES

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.005.429,03 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
" a 30 días.....	3	1
" a 60 días.....	4	2
" a 90 días.....	5	3
" a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará y Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijo..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantados en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 254.297.08

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA

CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:

SR. GABRIEL JARRE-6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1	1
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días	5 %	-
SE COBRA		
En cuenta corriente.....	10 %	10 %

G. LERICHE,

Gerente.



RECONQUISTA 157 - Buenos Aires
Union Telefónica 290.
Cooperativa 414.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:	M. N.	ORO
En cuenta corriente hasta 100.000 \$	1 %	sin interés
En depósito 7 días aviso.....	2	1 %
" 30 " ".....	3 1/2	2
" 60 " ".....	4	2 1/2
" 90 " ".....	5	3
" 3 meses fijo.....	5	3
" 6 " ".....	5 1/2	3 1/2
" y arriba convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones de banco.

A. F. ENNOR,

Gerente.

Buenos Aires, Febrero 3 de 1897.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO

SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORISSA..... 23 de ABRIL

Capitán: A. HAMILTON

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

IBERIA..... 7 de MAYO

Capitán: H. W. HAYES

Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

PARA EL PACÍFICO

LIGURIA..... 17 de ABRIL

Capitán: A. J. COOPER

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

ORELLANA..... 2 de MAYO

Capitán: G. E. P. COOK

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CORDOBA

-Y-

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

-Y-

MAS DIRECTA ENTRE LAS PROVINCIAS

-DEL-

NORTE Y DEL LITORAL

Escribase en toda carta de porte con destino a estas lineas la siguiente observación:

"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martin 185, Buenos Aires; calle San Martin 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.